

# REVISTA HAUCAYPATA

## Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo

Año 8- número 14

Lima - enero 2019





## La ocupación Wari y el culto Inca a Viracocha en Raqchi, Cuzco<sup>1</sup>

Bill Sillar  
b.sillar@ucl.ac.uk

Emily Dean  
deanE@suu.edu

Amelia Pérez Trujillo  
ameliaptrujillo@gmail.com

### Resumen

El sitio arqueológico de Raqchi es más conocido por su gran edificio Inca, identificado como el “Templo de Viracocha” por fuentes virreinales. El sitio también incluye un sector con 152 estructuras circulares interpretadas como colcas incas por autores que nos preceden. Sin embargo, aunque se ha registrado cerámica incaica al interior de algunas de ellas; la cerámica utilitaria, los restos botánicos carbonizados y los fogones registrados en sus pisos tienen filiación Wari (Horizonte Medio). Por ello, sugerimos que este sector de Raqchi funcionó como un complejo Wari para grupos temporales de trabajo, similares a los evidenciados en los sitios arqueológicos de Pikillacta y Azángaro, lo que a su vez sugiere un aspecto coercitivo en la colonización Wari. Esto lleva a una reevaluación del culto Inca a Viracocha y de la reutilización ritual de los sitios estatales Tiahuanaco y Wari durante el Horizonte Tardío.

**Palabras clave:** Wari, Inca, almacenamiento, trabajo, control, ritual.

### Abstract

The archaeological site of Raqchi is mostly known for its grand Inca edifice., identified in vice royal archives as the ‘Temple of Viracocha’. The site also includes a sector with 152 circular structures interpreted as Inca colcas (storehouses) by earlier authors. Nevertheless, even though Inca pottery has been found in some of these, the utilitarian pottery, the carbonized botanic remains, and the firepits found in their floors have a Wari affiliation (Middle Horizon). It is for this reason that we suggest that this sector of Raqchi functioned as a Wari facility for contemporary labor groups, similar to those identified at the sites of Pikillacta and Azangaro; which suggests a coercive aspect in the Wari colonization of this area. This indicates that a reevaluation of the Inca cult of Viracocha is necessary, in a similar way as is evident in the ritual re-use of the sites of Tiahuanaco and Wari during the Late Horizon.

**Keywords:** Wari, Inca, storage, work, control, ritual.

### Introducción

Raqchi, al que los incas llamaron Cacha, se encuentra en la base del pequeño volcán extinto Kinsich'ata, a orillas del río Vilcanota, a 3480 msnm y a 110 km al sur de Cuzco (latitud 14° 10' 48" / longitud 71° 22' 19") (figura 1). En la actualidad el remanente del complejo Inca de Raqchi tiene una pared de 12 metros de alto, que evidencia un muro fino de estilo poligonal

en la base, rematado por grandes adobes rectangulares (figura 2). Esta pared forma un muro medianero que soporta el techo de un edificio rectangular de 92 m de largo, que Garcilaso de la Vega (1989: 290 [1612: Cap. XXII]) describió como el “templo” de Viracocha. Además, el complejo Inca incluye un pequeño lago artificial, una plataforma

<sup>1</sup> Traducido del inglés al español por Eliza Orellana.

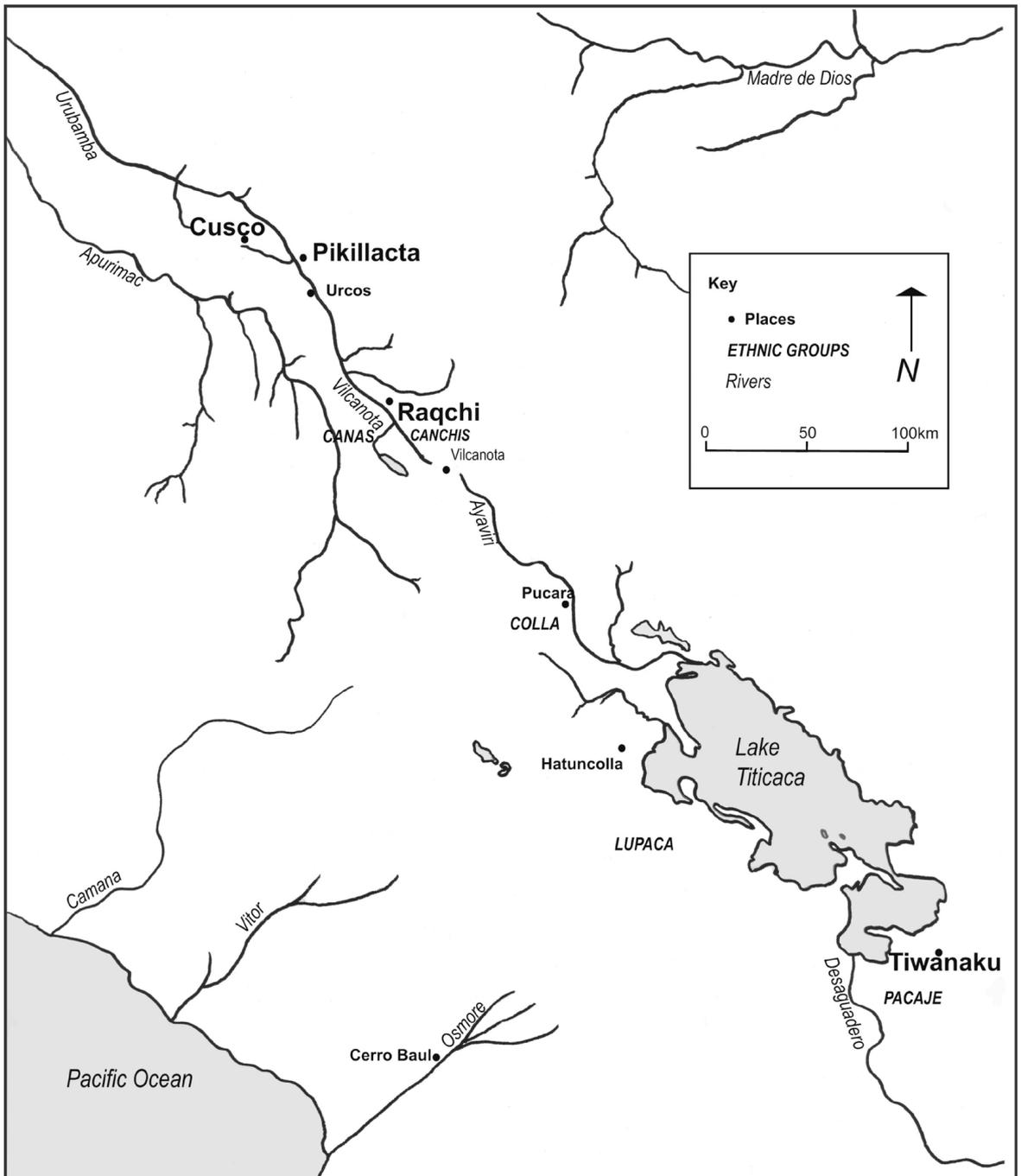


Figura 1. Mapa de la ubicación de Raqchi y de otros sitios mencionados en este artículo.



Figura 2. Vista central de la zona arqueológica próxima a la localidad de Raqchi. La pared central del “templo” Inca y el sector “Yanacancha” (R1) se muestran en primer plano, con el sector de las estructuras circulares (R3), incluyendo los edificios restaurados al fondo.

elevada y una línea de edificios regulares dispuestos alrededor de patios (figura 3) (Gasparini y Margolies 1980: 234-55; Niles 1999: 236-53; Sillar 2002). Raqchi también cuenta con un gran recinto amurallado (designado con el código del sitio R3) con 10 filas de estructuras circulares de casi 8 m de ancho. Este conjunto de 152 edificios circulares con puertas estrechas, suele identificarse como un grupo de colcas, edificios utilizados por los incas para almacenar alimentos, cerámica, tejidos e implementos militares. Este artículo explica cómo nuestra prospección, excavación y análisis revelaron que estas estructuras datan del Horizonte Medio, y explora las implicaciones de estos datos para la comprensión de la política Wari e Inca en Raqchi.

Sugerimos que Raqchi es similar a los sitios de Pikillacta y Azángaro y que sus estructuras circulares se utilizaron como viviendas para los trabajadores del estado Wari. Si esto

es correcto, tendría implicancias significativas para la comprensión de la economía Wari. Hay una cantidad considerable de construcciones del Horizonte Medio en el área de Raqchi, que incluyen sitios focalizados en la producción agrícola (como el sitio de Yanamancha, ubicado a 800 m al sureste) y un sitio del periodo Formativo, que se convirtió en el foco de la actividad de la elite del Horizonte Medio (tabla 1). Esto tiene implicancias adicionales para la comprensión del posterior culto Inca a Viracocha, asociado con varios sitios del Horizonte Medio. Sugerimos que la anexión de estos sitios Wari y Tiahuanaco, y su desarrollo como sitios de culto Inca, contribuyó a la motivación y justificación de la expansión del Tahuantinsuyo. Sin embargo, las construcciones incas, con arquitectura monumental y grandes espacios públicos abiertos, son muy distintos a la arquitectura Wari, la cual controlaba a sus ocupantes con un enfoque mucho más restringido en los rituales de la elite.

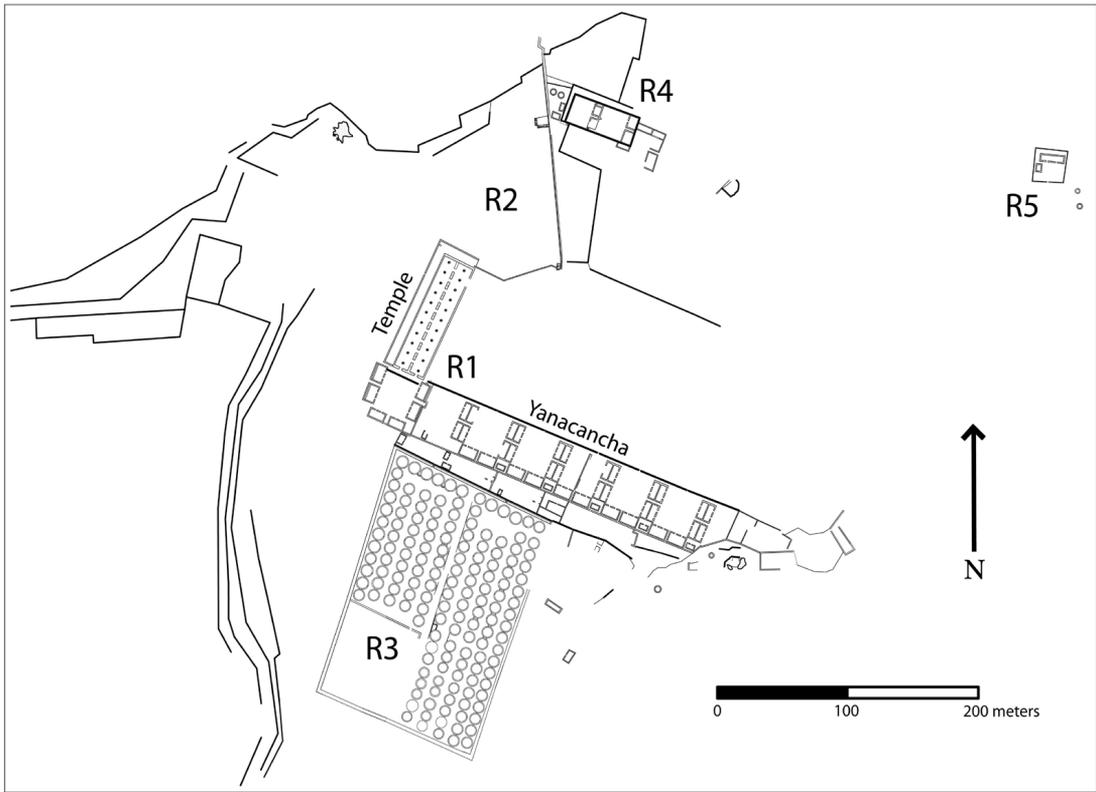


Figura 3. Plano de las evidencias arqueológicas visibles en el área central de Raqchi. R1: “Templo” y “Yanacancha”. R2: Cocha-lago artificial con “baños” incas. Sector R3. R4: plataforma elevada sobre terraza Inca. R5: pequeño recinto Inca “Carcel Rakay”. Plano finalizado en julio de 2001.

| Fechas          | Periodo                   | Influencias culturales en Cuzco  |
|-----------------|---------------------------|--|
| 1533 - 1824 dC  | Virreinal                 | 1533 - Cuzco conquistado por los españoles, 1570 Reducciones de Toledo |
| 1400 - 1533 dC  | Horizonte Tardío          | Imperio Inca   |
| 1100 - 1400 dC  | Periodo Intermedio Tardío | Killke y Lucre, formación del estado Inca                              |
| 600 - 1000 dC   | Horizonte Medio           | Colonización Wari  |
| 200 aC - 600 dC | Formativo Tardío          | Chanapata, Qotakalli   |

Tabla 1: Cuadro cronológico.

### Construcción Inca en Cacha

Cuando los incas empezaron a expandirse hacia al sur, hacia el Lago Titicaca, formaron una alianza con el grupo étnico Canas, que conservó

un alto nivel de autonomía y prestigio mientras brindaba a los cuzqueños ayuda militar crucial (Sillar y Dean 2004). Varios autores españoles e indígenas de la época virreinal mencionan



a Cacha, ahora conocido como Raqchi, dentro del territorio de los Canas y varios de ellos describen la construcción Inca del “templo” de Viracocha (Garcilaso de la Vega 1989: 290 [1612: Cap. XXII]).

Juan de Betanzos (1996: 175 [1557: Cap. XLV]) menciona que Huayna Cápac ordenó la construcción de un “gran edificio”, donde la estatua de Viracocha debía ser colocada, al lado de los albergues para mamaconas y yanacunas. Hoy en día podemos identificar la construcción de estilo Inca en los sectores centrales del sitio arqueológico de Raqchi, en particular el “templo” y una serie de edificios muy regulares a manera de patios que se conocen como “Yanacancha”, nombre dado por Manuel Chávez Ballón en la década de 1960 (Taca 2003 y Sillar y Dean 2004). La escala de estos edificios y el uso de

grandes adobes sugieren que se construyeron tardíamente, durante el desarrollo de la arquitectura Inca. Susan Niles (1999) identificó similitudes con el uso monumental del adobe en la hacienda de Huayna Cápac en Quispiguanca. En Raqchi se recolectaron y dataron dos muestras de ichu incorporados en el adobe del templo (OxA-12146, ichu, 462 + / - 21, cal 2σ AD 1435-1497) y en el mortero de una estructura de Yanacancha (OxA-12145, ichu, 472 + / -21, cal 2σ AD 1430-1484) (Higham *et al.* 2007 y Sillar y Dean 2004) (tabla 2). Estas fechas parecen algo tempranas, pero son más o menos compatibles con las fechas sugeridas por John Rowe para el gobierno de Huayna Cápac, el último gran gobernante Inca (1493-1528 dC).

Con anterioridad sugerimos que, además de ser un centro ritual, Cacha (Raqchi) pudo haber

| Sitio - ubicación                 | Número de Laboratorio | Material fechado          | Fechados sin calibrar (C14) (Todas AP) | Rango de fechas calibradas (Todas dC) | Referencias y valores de <sup>13</sup> C |
|-----------------------------------|-----------------------|---------------------------|--|---------------------------------------|--|
| Raqchi R3 (estructura 7G)         | OxA-12147             | Tubérculo                 | 1240 +/-22                             | 775 - 936                             | δ <sup>13</sup> C = -24.4%               |
| Raqchi R3 (estructura 5E)         | OxA-13926             | <i>Chenopodium quinoa</i> | 1273 +/-25                             | 694 - 889                             | δ <sup>13</sup> C = -23.9%               |
| Raqchi R18 (Pukara Uhu)           | Beta 156736           | Semilla carbonizada       | 1330 +/- 40                            | 660 - 866                             | (Sillar y Dean 2004: 225)                |
| Azángaro, (Cr.20e)                | Beta-1874             |                           |  | 880 +/- 50                            | (Anders 1991: 185)                       |
| Pikillaqta, (Sector 4, Unidad 12) | Tx 3996               | Pispita                   | 1100 +/-60                             | 871 - 1152                            | (McEwan 2005: 116)                       |
| Pikillaqta, (Sector 4, Unidad 12) | Tx 4247               | Pispita                   | 1140 +/-60                             | 777 - 1099                            | (McEwan 2005: 116)                       |
| Raqchi R18 (Pukara Uhu)           | Beta 156737           | Maíz                      | 830 +/- 40                             | 1182 -1287                            | (Sillar y Dean 2004: 225)                |
| Raqchi R6 (Chaski Wasi)           | OxA-12400             | Ichu                      | 612 +/- 39                             | 1304 -1434                            | (Sillar y Dean 2004: 226)                |
| Raqchi R1 (Yanacancha)            | OxA-12145             | Ichu                      | 472 +/-21                              | 1430 - 1484                           | (Sillar y Dean 2004: 226)                |
| Raqchi R1 (Templo)                | OxA-12146             | Ichu                      | 462 +/- 21                             | 1435 - 1497                           | (Sillar y Dean 2004: 226)                |

Tabla 2: Fechados Radiocarbónicos (C14) mencionados en el texto. Nota: Todas las fechas se han procesado utilizando OxCal v4.1.1 Bronk Ramsey (2009), r: 5 SHCal04 curva atmosférica del hemisferio sur (McCormac *et al.* 2004) y se muestra al 95.4% de probabilidad (la curva de calibración del Sur ha dado fechas calibradas un poco más tardías que las publicadas previamente por Sillar y Dean 2004).

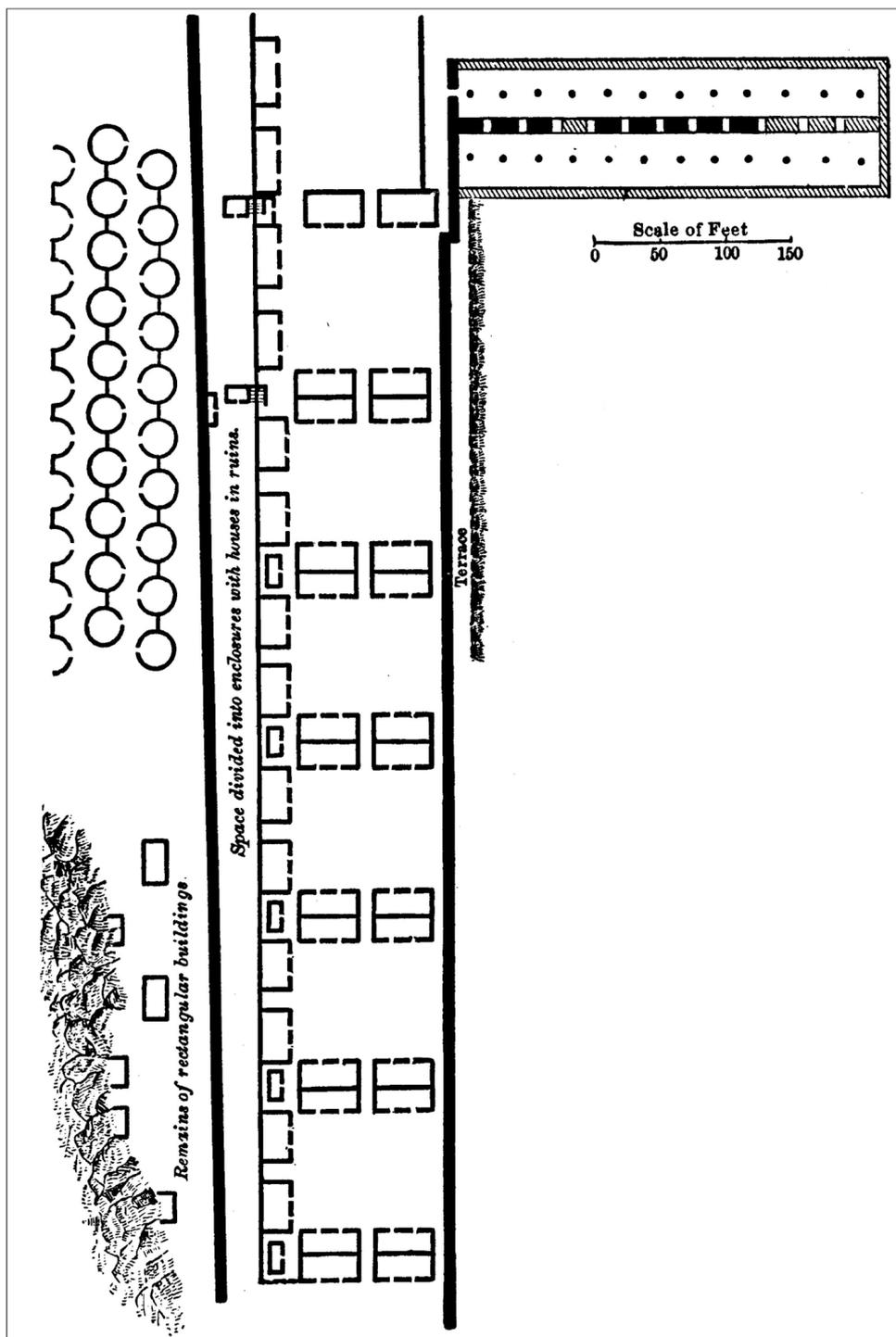


Figura 4. Templo de Yanacancha en relación a las estructuras circulares del sector R3 de Raqchi. Plano elaborado por Squier (1877: 411).

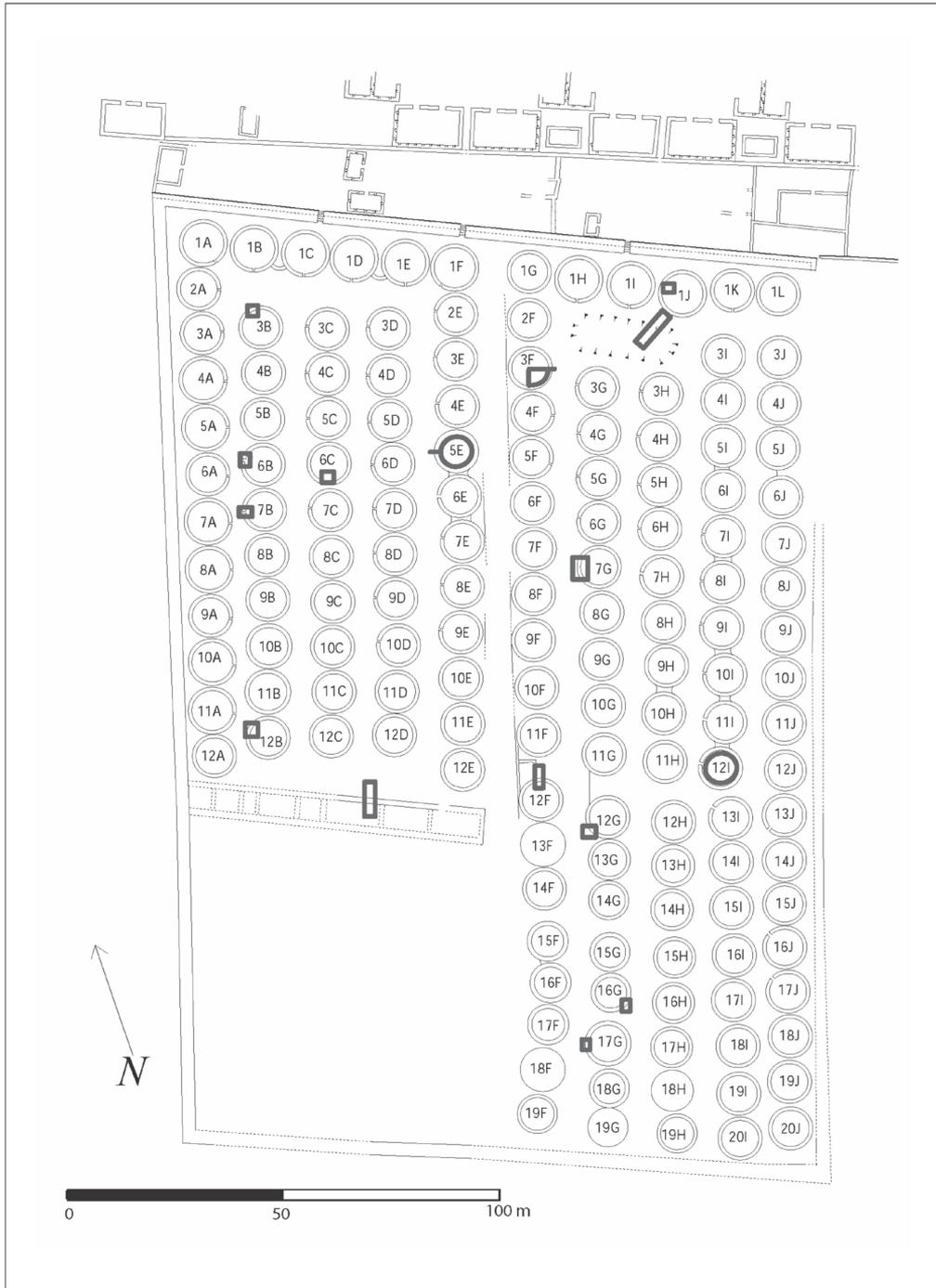


Figura 5. Detalle del sector R3 con los códigos alfanuméricos para la identificación de las 152 estructuras circulares y la ubicación de las unidades de excavación. El largo edificio rectangular al suroeste del sector se evidenció durante las excavaciones de Pedro Taca en 2003.

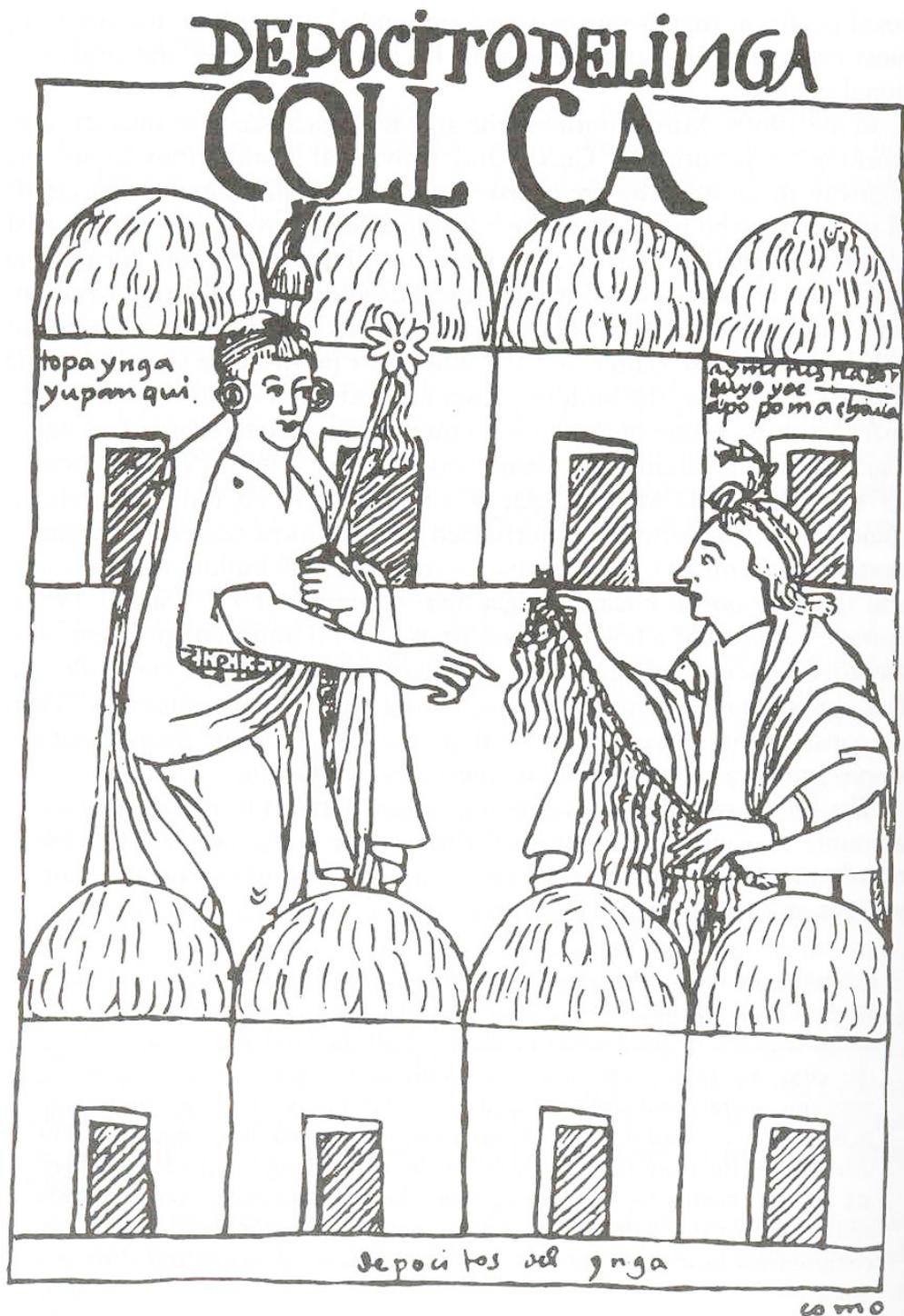


Figura 6. Dibujo de Guaman Poma de Ayala (1980: 309 [1615: 335]) que muestra colcas circulares dispuestas a manera de filas muy pegadas, cuyos vanos de acceso están orientados a una sola dirección.



funcionado como sitio seguro donde las provisiones podían conservarse con el fin de responder con rapidez ante cualquier posible rebelión de la región del Lago Titicaca (Sillar y Dean 2004). Cacha (Raqchi) parece incluir muchas de las características fundamentales que esperamos de un centro administrativo Inca: estaba anexado a un tramo del Cápac Ñan, contaba con una gran plaza, una plataforma elevada y, al parecer, incluía un conjunto impresionantemente de almacenes (colcas). Al igual que otros grandes sitios administrativos incas, como Hatunqolla (Julien 1983) y Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985), parecía que Cacha fue construido por los incas en un terreno relativamente desocupado. Nuestra investigación de las “supuestas colcas incas” de Cacha nos ha obligado a revisar radicalmente algunos aspectos de estas interpretaciones.

### **Investigaciones anteriores y trabajos de restauración en Raqchi**

El registro moderno y las investigaciones en Raqchi se originan con la descripción del sitio hecha por Squier (1877). Manuel Chávez Ballón (1963) trabajó en Raqchi en varias ocasiones y sus trabajos incluyeron excavaciones en el extremo sur del templo. Años después, se emprendió un proyecto español dirigido por Manuel Ballesteros Gaibrois (Ballesteros 1981 y 1982 y López y Sebastián 1981) en asociación con el Instituto Nacional de Cultura (INC). En 1978 y 1979 Oscar Núñez del Prado (1962) realizó excavaciones y restauró la zona de Yanacancha. Otras intervenciones realizadas por el INC, a cargo de Pedro Tacca Chunga (1994-1995 y 2003-2005), Alicia Quirita Huaracha (1996) y Washington Camacho Merma (1999-2002) exploraron y restauraron Raqchi.

En 1864, cuando Raqchi empezaba a ser reocupado, Squier (1877: 411) realizó diversas ilustraciones del sitio (figura 4) y describió el área con estructuras circulares (R3): “*Al exterior de la pared periférica hay ciento veinte estructuras circulares, cada una de ellas de veintisiete pies de diámetro, dispuestas en diez filas de doce estructuras, las calles o pasajes entre ellas tienen un ancho de doce pies. Cada estructura tiene una puerta que da hacia la calle, pero están dispuestas de tal manera que las puertas no están frente a frente. Estos edificios redondos son relativamente toscos, y se construyeron*

*con bloques de lava. Interiormente muestran muy poco intento de ornamentación*”.

Hasta antes de la década de 1940, la mayoría de las estructuras circulares estaban cubiertas debido a las actividades agrícolas y a la construcción de campos de cultivo modernos, por lo que Luis Pardo (1946: 90) sólo pudo ver a dos de ellas, a pesar de que era consciente de la estimación de las 120 estructuras hecha por Squier. Desde la década de 1960, el sector R3 ha sido limpiado, excavado, registrado y restaurado, incluyendo los trabajos arqueológicos, en las décadas de 1940 y 1960, supervisados por Chávez Ballón. En 1978 y 1979, Oscar Núñez del Prado supervisó la restauración de tres de las estructuras circulares y la limpieza de una gran zona de la superficie, que reveló casi 40 estructuras circulares. En la década de 1980 el cálculo del número de las colcas aumento a 80 (Hemming y Ranney 1982: 193). El trabajo de Pedro Tacca Chunga, entre 1993-1995, fue significativo porque despejó un área importante que reveló los cimientos de otras colcas enterradas. Pedro Tacca (2003) también realizó la restauración completa de los muros de siete estructuras del lado norte y la significativa reconstrucción hipotética de las del lado occidental, basado en el diseño de los vanos de acceso y ventanas altas de las estructuras mejor conservadas al este. Entre 2001 y 2002 parte de la pared del perímetro exterior del sector R3 fue restaurado bajo la dirección de Washington Camacho.

### **Una revisión del diseño de Raqchi**

En 2001 Bill Sillar, Hugo Reynaga y Herbeth Reynaga registraron toda la evidencia visible de los muros y de los cimientos del sector amurallado R3 de Raqchi (figura 3). En la parte sur de este sector, algunas de las estructuras circulares fueron identificadas gracias a pequeñas secciones de muros de cimentación, expuestas por las trincheras de evaluación de 2 x 2 m excavadas por Pedro Tacca. Aunque el diámetro de algunas edificaciones es difícil de comprobar, hay evidencia suficiente para asegurar la existencia de 152 estructuras circulares en el gran sector R3. Estas estructuras están dispuestas en 10 filas, orientadas de noreste a suroeste, más otra fila ubicada al norte del sector (a 90° en relación a las otras 10 filas). El acceso al corredor principal es restringido y pasa por el medio de R3. En la actualidad se puede acceder a él a través de tres vanos en el lado norte de la muralla. Es difícil asegurar si

todos estos vanos son originales, ya que la muralla ha recibido varios trabajos de restauración. Además, la pared sur de R3 está destruida en gran medida y no sé sabe si en algún momento hubo otras entradas.

Con el fin de facilitar su identificación, dimos a cada estructura circular de R3 un código de letras y números. De norte a sur, cada estructura se identificó en orden numérico, mientras que de oeste a este a cada estructura se le dio una letra en orden alfabético (figura 5). Cada una de las estructuras circulares tiene un tamaño casi regular, entre 8.5 y 9 m de diámetro exterior y 7.3 m de diámetro interior, con paredes de 1 a 0.8 m de ancho a nivel del suelo. El grupo de estructuras del lado noreste, ahora restauradas, son un poco más grandes, con menos de 10 m de diámetro externo. Hay 59 estructuras en las que la base del vano de acceso se conserva con suficiente claridad como para estar seguros de su tamaño original. Estos vanos tienen entre 0.55 y 0.70 m de ancho, disminuyendo hasta 0.6 o 0.4 m en la parte superior. Solo hay tres estructuras en las que la altura de los vanos se puede determinar en torno a 1.9 m por encima del nivel de suelo original. En los casos donde la altura del muro no se conservó, se aprecia una pared continua donde las posiciones de los vanos son regulares y claros como para plantear la hipótesis de que cada línea de estructuras tenía su vano de acceso orientado en la misma dirección (figura 5).

Sólo las estructuras 3G y 3H conservan las paredes a una altura suficiente como para evidenciar las ventanas altas (de aproximadamente 0.3 por 0.6 m), con las probables bases de las segundas ventanas. Estas están situadas simétricamente en el lado opuesto del vano de entrada, aproximadamente a 2.3 m por encima del nivel de piso original. Una pared vertical delgada está dispuesta a ambos lados del pasillo central, ocultando las estructuras circulares. Aunque cada edificio se construyó como una estructura separada e independiente, estos fueron levantados tan juntos que es imposible, incluso para la persona más delgada, caminar entre ellos. En algunos lugares, donde este espacio era más amplio, se añadió mortero después de la construcción de los edificios circulares para cerrar el espacio: por ejemplo, entre cada una de las estructuras desde 9I hasta 12I. De esta manera, el movimiento dentro y



Figura 7. Estructura 5E del sector R3 de Raqchi, excavada a nivel del suelo, con fogón a la derecha de la entrada y construido con barro colocado en la superficie del piso empedrado.

alrededor del sector fue muy restringido.

En el conjunto rectangular de R3 hay una gran área, en el cuadrante suroeste, libre de edificios circulares. Un edificio largo y delgado, que recorre todo el lado norte de este espacio abierto, fue construido con piedras planas y mortero de barro. Asimismo, hay un espacio abierto significativo entre las estructuras circulares 11F y 12F (figura 5). Las excavaciones ahí confirmaron la ausencia de una estructura circular y la presencia de una pequeña estructura rectangular construida de manera rústica y colindante a la estructura 12F. Esta pequeña estructura rectangular controlaba el momento en que alguien entraba al complejo y tiene que decidir en qué dirección y hacia qué estructura circular se dirige.

### Nuestra hipótesis inicial sobre el sistema estatal Inca de almacenamiento en Raqchi

En 1999 estábamos seguros de que el sector R3 fue una instalación de almacenamiento Inca, como así era interpretado en la mayoría de publicaciones que consultamos (P.e. Hemming y Rammey 1982: 193; Pardo 1946: 90; Snead 1992). Tanto estructuras circulares como rectangulares utilizadas para almacenamiento del estado Inca fueron descritas por varios cronistas españoles (P.e. Polo 1916: 59 [1571]; Sancho de la Hoz 1917: 194-195 [1532] (citado en Morris 1992: ix-x); Pizarro 1986: 99-100 [1571]; Murra 1975: 243-254) y se han

estudiado una serie de ejemplos arqueológicos (P.e. Morris 1967, 1981 y 1982; D'Altroy 1992; D'Altroy y Hastorf 1984; Huaycochea 1994; Levine 1992; Snead 1992).

La forma y el diseño del conjunto R3 se parece al dibujo de almacenes proporcionado por Guaman Poma de Ayala (1980: 309 [1615: 335]) (figura 6), el cual muestra estructuras circulares construidas y dispuestas ordenadamente con los vanos orientados a una sola dirección. Nuestra hipótesis sugiere que la disposición lineal y regular de las colcas facilitaba el registro de su contenido en quipus, como lo muestra Guaman Poma. Hernando Pizarro (1920: 175 y 178 [1533]) explica que cuando sus hombres quitaron los bienes

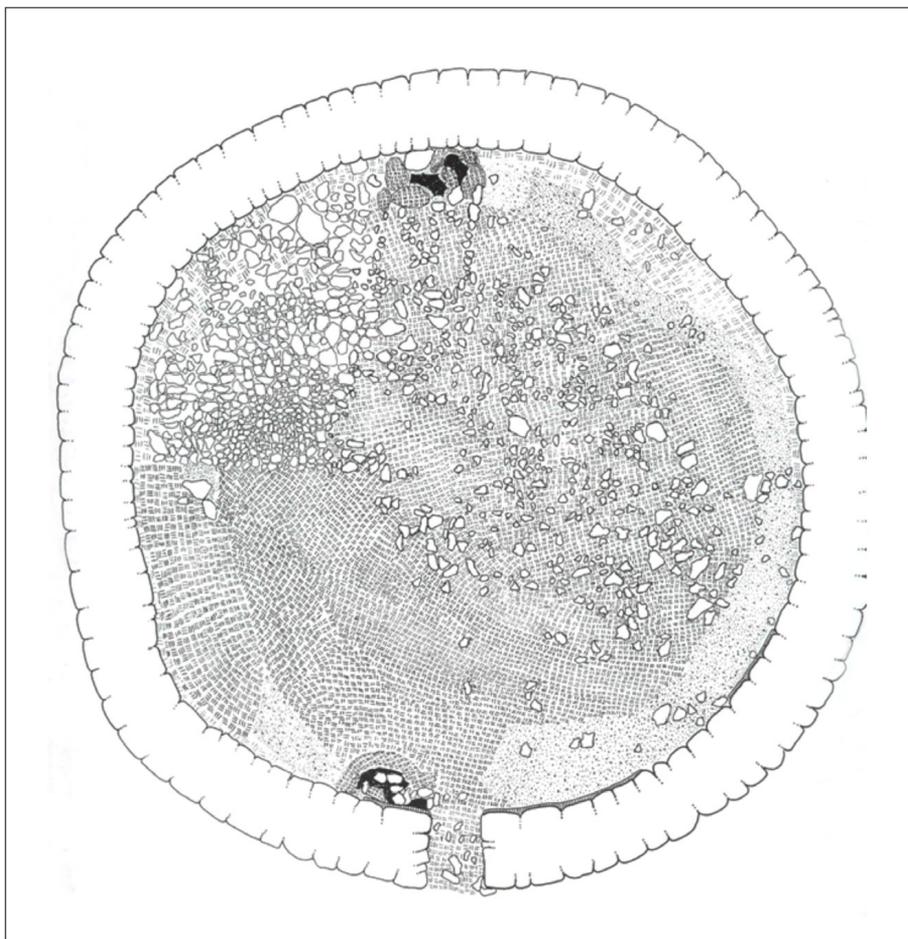


Figura 8. Dibujo de planta de la estructura de 5E. Muestra la ubicación de dos fogones y el suelo empedrado (diámetro interno 7.28 metros).

de los almacenes incas, las personas encargadas de mantener los registros “*desataron algunos de los nudos que tenían en la sección de depósitos [del quipu] y [volvieron] a atarlo en otra sección [del quipu]*” (citado por Urton 2003: 3). Si el área abierta al suroeste del complejo de Raqchi se utilizó para clasificar y secar productos antes de su almacenamiento, entonces el pequeño edificio rectangular entre las estructuras 11F y 12F del sector R3 parece el lugar perfecto donde el quipucamayoc actualizaba los registros de los bienes que entraban y salían de los almacenes.

En una visita a Raqchi, Gordon McEwan y Melissa Chatfield (comunicación personal 1999) sugirieron que el diseño de R3 tenía más en común con la arquitectura Wari que con la Inca. Ciertamente éramos conscientes de las diferencias notables entre Raqchi y los ejemplos de colcas incas mejor estudiados. Las estructuras circulares en Raqchi son algo grandes que la mayoría de colcas circulares incas: 9 metros de diámetro en comparación con 5 metros en Huánuco Pampa. Las colcas incas, con recurrencia, son muy visibles y están bien ventiladas, debido a su ubicación en las laderas de los cerros, donde el aire fresco y seco de la sierra andina ayudó a preservar su contenido (Morris 1981; Protzen 1993; Sillar 1996: 283).

Las estructuras circulares del sector R3 de Raqchi rompen este modelo al ubicarse en un área plana cerca al piso de valle, donde la gran muralla que las rodea limita el flujo de aire y evita verlas desde afuera. Al respecto, cronistas españoles, como Sancho de la Hoz (1917: 155-157 [1534]) y Pedro Pizarro (1921: 272-273 [1571]), informaron que una de las mayores zonas de almacenamiento en Cuzco, donde se guardaban los recursos militares, se escondía en Sacsayhuamán (Bauer 2004: 98-103). Dada la estrecha alianza de los incas con los canas, habíamos pensado que era muy probable que las colcas de Raqchi también pudieron ser utilizadas como lugar seguro para los suministros militares en caso de una rebelión Colla. Por ello, en 1999, planteamos que las variaciones en el sector R3 de Raqchi, en cuanto a localización y planificación, en referencia a otras colcas incas, podrían explicarse por las circunstancias específicas de la alianza de los canas con los incas. Pero ahora tenemos que reconocer y admirar la perspicaz y correcta interpretación

planteada por McEwan y Chatfield.

## Investigando las “colcas” del sector R3 de Raqchi

### \* *Metodología de excavación*

Fue diseñada sobre la base de nuestras suposiciones de que las estructuras circulares del sector R3 correspondían a un sistema de almacenamiento incaico. Asimismo, nos valimos de los resultados de las excavaciones realizadas por el equipo de Pedro Taca, casi 50 trincheras abiertas en la década de 1990. Para ejecutar nuestro trabajo arqueológico, primero intentamos identificar los niveles de piso dentro de las estructuras y luego excavar pequeñas unidades exploratorias de 0.5 x 0.5 m, haciendo énfasis en la recolección de desechos de artefactos y muestras botánicas, con la esperanza de que las diferencias en los materiales recuperados pudieran ser usados para identificar la organización estratigráfica del sistema de almacenamiento. Asimismo, propusimos realizar una excavación en área, dentro de dos estructuras circulares, para ver si podíamos identificar alguna organización espacial, divisiones estructurales o los detalles de la construcción del piso, así como de su ventilación.

Cuando comenzamos a limpiar las secciones de las excavaciones realizadas por Taca, se hizo evidente que el arado agrícola y la remoción contemporánea de suelos habían eliminado los niveles de piso de la mayoría de las estructuras de R3. La aparente buena conservación de ellas era engañosa porque la mayoría fueron destruidas por debajo del nivel del suelo original. Solo porque sus cimientos son profundos es que se conservaron. A pesar de que no pudimos encontrar un nivel de piso intacto en nuestras excavaciones de las estructuras circulares 3B, 6B, 6C, 12F, 12G, 16G y 17G, logramos tomar muestras de pisos en otras estructuras 7B, 12B, 5E, 3F, 7G y 12I, en donde concentramos nuestras excavaciones. Las evidencias arqueológicas, sobre todo la cerámica, fueron embolsadas, lavadas y codificadas antes de ser estudiadas por Bill Sillar y Amelia Pérez Trujillo. Las muestras para el análisis arqueobotánico fueron procesadas, mediante flotación, por Helen García Luna, y los restos botánicos carbonizados fueron exportados, con permiso del INC, para ser analizados por Emily Dean, utilizando colecciones comparativas almacenadas en Berkeley. Por último, se presentó un informe de las excavaciones al INC (Sillar, Dean y Pérez Trujillo 2004).





Figura 10. La pared de la Colca 12 G de Raqchi corta una capa de ceniza volcánica de la erupción del Kinsich'ata. La ceniza cayó sobre una capa de turba oscura, que sugiere que esta área era un pantano inundado antes de la erupción del volcán.

gran parte del mortero para levantarlas, aunque a veces se utilizó material proveniente de otro lugar para nivelar la superficie y los pisos. Evaluaciones geológicas realizadas por Ruperto Benavente y David Jordan sugieren que en esta área había poca piedra volcánica, por ello se la trajo del volcán de Kinsach'ata (figura 10). En muchos casos se utilizó esta roca volcánica para hacer pisos empedrados, pero en otros, como en la estructura 7G, se identificó un suelo de tierra compactada. Durante nuestras excavaciones no registramos evidencias de ventilación o drenaje por debajo del suelo.

*\* La cerámica y el “problema” de las tradiciones cerámicas de larga duración*

Los 1653 fragmentos de cerámica recuperados en nuestra excavación del sector R3 fueron limpiados, documentados y clasificados por su pasta, forma y decoración. Gran parte de ellos se encontró sobre, o cerca, de la superficie, incluyendo 393 fragmentos de cerámica moderna.

La cerámica proveniente de contextos fiables dentro de las colcas estaba muy fragmentada, la mayor parte tenía un diámetro menor a los 4 cm. Por ello, debido a que muchos fragmentos correspondían a cuerpos sin decoración de vasijas gruesas u ollas, la identificación de su época o filiación cultural fue difícil.

Iniciamos el análisis de la cerámica con la clasificación de su pasta (aparición de sus secciones fragmentadas, color de su arcilla, tamaño, forma de sus inclusiones y las condiciones de su cocción). De esta manera, a casi todos los fragmentos les asignamos un código de pasta. En algunos casos pudimos relacionarlos con un período particular, saber cuándo fueron fabricados y definir sus estilos de decoración. Sin embargo, la mayoría de las pastas fueron producidas durante largos períodos, caracterizándose por la abundancia de inclusiones gruesas de cuarzo C3 y C9. C9 fue la principal pasta utilizada durante el periodo Formativo. Se caracteriza por presentar una superficie bruñida, a menudo con



| Estructura 7G  | Pasta: C3 | C9 | C12 | C20 | C26 | C27 | C29 | C34 | C43 | C46 | C53 | C54 | ? | Total |
|----------------|-----------|----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|---|-------|
| Contexto : 254 | 5         |    |     |     |     |     |     | 5   |     | 14  | 15  |     |   | 39    |
| 256            |           |    |     |     |     |     | 6   |     |     |     |     |     |   | 6     |
| 260            | 1         |    |     |     |     |     |     |     |     |     |     | 6   |   | 7     |
| 265            | 3         | 12 |     |     | 1   | 2   | 20  |     |     |     |     |     | 1 | 39    |
| 270            |           |    | 2   | 2   |     |     |     |     | 1   |     |     |     | 2 | 7     |
| 271            | 1         | 1  |     |     |     |     | 1   |     |     |     |     |     |   | 3     |
| 273            |           | 3  |     |     |     |     |     |     |     |     |     |     |   | 3     |
| 330            |           |    | 1   |     |     |     |     |     |     |     |     |     |   | 1     |
| <b>Total</b>   | 10        | 16 | 3   | 2   | 1   | 3   | 26  | 5   | 1   | 14  | 15  | 6   | 3 | 105   |

Tabla 3: Conteo de fragmentos de cerámica por contextos y grupos de pasta, procedentes de la excavación de la Estructura 7G. Nota: Las pastas 3, 9, 12, son de uso común en el Horizonte Medio, los fragmentos de la pasta 29 son del periodo Formativo u Horizonte Medio, no estamos seguros de los orígenes de algunas de las otras pastas, pero suponemos que las pastas 53 y 54 son también del Horizonte Medio. Las pastas 34 y 43 son del periodo Inca (se registraron en el contexto 270 y 254).

| Estructura 5E | Pastas: C3 | C5 | C8 | C32 | C43 | C54 | Total |
|---------------|------------|----|----|-----|-----|-----|-------|
| Contexto: 201 | 1          |    |    |     |     |     | 1     |
| 206           | 1          |    | 1  |     |     |     | 2     |
| 211           |            |    |    | 4   |     |     | 4     |
| 216           |            |    |    |     |     | 6   | 6     |
| 217           | 1          |    |    |     |     |     | 1     |
| 219           | 3          | 1  |    | 1   | 1   |     | 6     |
| 223           | 30         |    |    |     |     |     | 30    |
| <b>Total</b>  | 36         | 1  | 1  | 5   | 1   | 6   | 50    |

Tabla 4: Conteo de fragmentos de cerámica por contextos y grupos de pasta, provenientes de la excavación de la Estructura 5E. Nota: La pasta 3 se utiliza comúnmente en el Horizonte Medio. Las pastas 5 y 8 son pastas exclusivas del Horizonte Medio, como puede ser la pasta 54. Las pastas 32 y 43, en el contexto de 211, 216 y 219, son del periodo Inca.

decoración incisa o con aplicaciones plásticas. En el Horizonte Medio se utilizaron C3 y C9 para hacer vasijas de base redonda sin decoración, de diferentes tamaños y su uso continuó durante el Intermedio Tardío (Dean 2005). En total registramos 524 fragmentos de C3 y 19 fragmentos de C9, muchos de ellos procedentes de contextos fiables.

Otra pasta local significativa que evidenciamos en R3 fue la C11, que es anaranjada y tiene una

estructura laminar debido al uso de inclusiones de pizarra. Esta pasta fue utilizada para hacer una variedad de formas, incluyendo vasijas grandes, ollas, cuencos y queros, con frecuencia con un delgado engobe rojo y líneas onduladas negras o motivos geométricos sueltos como redes. Estas características coinciden con lo mencionado por Rowe (1956: 144): “La característica del estilo post-Tiahuanaco de la zona alrededor de Sicuani es un cerámica con decoración de líneas



Figura 11. Cuenco de lados rectos de estilo Ocos elaborado con pasta C12. Fue encontrado en un depósito de cenizas (contexto 13) de la Colca 12B de Raqchi.

gruesas en color negro sobre fondo rojo (estilo Raqchi), relacionado con el estilo Collao Negro sobre Rojo, de la cuenca norte del Titicaca". La pasta C11 fue utilizada como estilo predominante durante el Intermedio Tardío en esta parte del valle del Vilcanota. Asimismo, aparece en algunos sitios del Horizonte Medio y su producción y uso continuaron durante el incario. En total registramos 128 fragmentos de C11 en el sector R3.

Otro grupo de pasta que hallamos fue la C12, la cual presenta cuarcita como inclusión principal. La producción de esta pasta se inició a principios del Horizonte Medio y siguió utilizándose durante el Intermedio Tardío para hacer queros finamente pulidos. También evidenciamos pastas C5 y C8, que son finas y suaves, con inclusiones muy pequeñas de esquirlas de vidrio volcánico natural, tal vez debido al uso de ceniza volcánica como temperante. Todas estas pastas son características en la producción de cerámica con decoración policroma del Horizonte Medio, incluida la cerámica encontrada en el sitio arqueológico

de Yanamancha. En el sector R3 encontramos 5 fragmentos de C5 y 14 de C8, muchos de ellos procedentes de contextos fiables. C12 también la registramos en Yanamancha y fue utilizada para hacer cuencos y queros del estilo Ocos, como así también lo identificó en Muyu Orco (Cuzco) el investigador Bauer (1999 y 2004).

Otro tipo de pasta que identificamos fue la C32, que se originó en el período Inca y que es muy similar a la pasta C20 utilizada por los actuales ceramistas que viven en Raqchi. En ambos casos se utiliza piedra volcánica del Kinsach'ata como temperante. La presencia de pasta de la época Inca nos sugiere que los cuzqueños establecieron un nuevo grupo de producción alfarera en la zona de Raqchi. En los depósitos de la superficie del sector R3 registramos una gran gama de pastas de la cerámica Inca y de tradiciones decorativas, que sugieren una gran actividad alfarera Inca. Esta gama incluyó estilos provenientes del Cuzco (C43 y C44), Pacajes y del Lago Titicaca (C31).

Durante nuestras excavaciones en R3 seguíamos



Figura 12. Excavación de la Estructura 3F de Raqchi. Irwin Ferrándiz recolectando muestras de la superficie del piso para análisis arqueobotánico.

manteniendo la interpretación inicial de que las “colcas” eran incas. Sin embargo, aunque registramos tiestos incas en las superficies de los pisos originales, o cerca de ellas, de algunas de las estructuras (P.e. contextos 211, 216 y 219 en 5E, 270 en 7G, 232 en 1J y 352 en 12I), no evidenciamos fragmentos diagnósticos de cerámica Inca en la etapa de construcción o por debajo del contextos de los pisos, de hecho encontramos muy pocos tiestos incas diagnósticos decorados (tablas 3 y 4). La mayoría de la cerámica proveniente de contextos fiables corresponde a vasijas y ollas sin decorar con pastas C3, C9, C11 y C12. Asimismo, 78 de estos fragmentos tienen marcas de hollín como resultado de su exposición al fuego y 19 fragmentos de C5 y C8, pastas utilizadas para fabricar la cerámica del estilo Arahua, nos sugieren alguna actividad realizada durante el Horizonte Medio. Además, algunas otras pastas presentes también pudieron pertenecer del Horizonte Medio, por ejemplo C53 y C54. 35 fragmentos de C12, incluyendo uno de estilo Ocos,

que corresponde a un cuenco de lados recto, se encontraron dentro de un depósito de ceniza (contexto 13) en la estructura 12B (figura 11). Esta, al igual que la variante de estilo Ocos encontrado en Pikillacta (Glowacki 2005: 103), tiene un acabado anaranjado medio, a diferencia del anaranjado brillante de Ayacucho. Como vemos, la identificación de la cerámica alteró nuestras expectativas y nos generó más preguntas: ¿La pequeña cantidad de cerámica diagnóstica del Horizonte Medio asociada a la construcción y al uso de las “colcas” de R3 señalan actividad correspondiente a este periodo? y ¿La cerámica fragmentada de ollas y vasijas grandes asociadas a cenizas y a dos fogones sugieren actividades culinarias en lugar de almacenamiento en R3? Por ello, nuestra estrategia de investigación puso un fuerte énfasis en la recuperación y el análisis del material botánico para aclarar estas interrogantes.

\* *Arqueobotánica: semillas y tubérculos*  
Planteamos que las características arqueobotá-

nicas de un almacenamiento Inca puede tener el siguiente patrón:

1) Patrones definidos de taxones de plantas en grupos de colcas o en colcas individuales, por ejemplo: altas densidad de maíz en un área de la colca "A" y una alta densidad de quinua o solo quinua en la colca "B".

2) Poca diversidad de especies arquebotánicas al interior de una colca, por ejemplo: no se puede encontrar 20 taxones de plantas diferentes en una sola muestra tomada de la superficie del piso interior de una colca.

3) Pisos relativamente limpios. Si una colca se conservó en buen estado ¿Por qué tendrían que encontrarse restos macro-botánicos carbonizados en su interior? El funcionamiento eficiente de una colca facilita la remoción continua de los bienes ahí almacenados. Así, luego de cambiados los productos almacenados estos no dejarán restos botánicos ni habrá razón para que se carbonicen. Si en algún momento del uso de la colca, de su mantenimiento o abandono se produjo la carbonización de los restos orgánicos, los arqueólogos pueden identificar lo que se almacenó; así por ejemplo lo han hecho otros autores en diversas colcas incas (D'Altroy y Hastorf 1984 y Huaycochea 1994).

Dentro de los límites establecidos de las estructuras circulares en Raqchi, R3, esperábamos

encontrar una baja densidad de restos botánicos con poca diversidad de especies y un fuerte patrón espacial a manera de "grupos similares". Los resultados nos sorprendieron en los diferentes niveles. Durante el proyecto recogimos 109 muestras de suelo de las colcas (figura 12), que procesamos en una máquina de flotación mecanizada SMAP (Hastorf 1999; Hastorf y Popper 1988: 6; Watson 1976). Emily Dean analizó 55 muestras recogidas en 30 de los contextos arqueológicos más fiables de las colcas. Asimismo, realizó ocho pruebas con semillas de amapola (Wagner 1982), lo que indicó una tasa de recuperación del 94%. Dean también analizó, identificó y cuantificó todo el material carbonizado mayor a 0,5 mm. El Material de menor tamaño fue empacado en bolsas y guardado para futuros análisis. Cabe resaltar que, para realizar nuestro análisis, nos valimos de las referencias botánicas del Laboratorio de Paleobotánica de la UC Berkeley y de las publicadas por Martin Barkley (1961). Además, empleamos un manual de identificación de semillas para ayudarnos en la identificación de los taxones de plantas. Los datos botánicos obtenidos se cuantificaron utilizando tres técnicas diferentes: la densidad, la ubicuidad y los porcentajes relativos (Hastorf y Popper 1988), de modo que las proporciones relativas de los taxones de diferentes unidades se pudieron comparar (Pearsall 2000).

plotted on a logarithmic scale

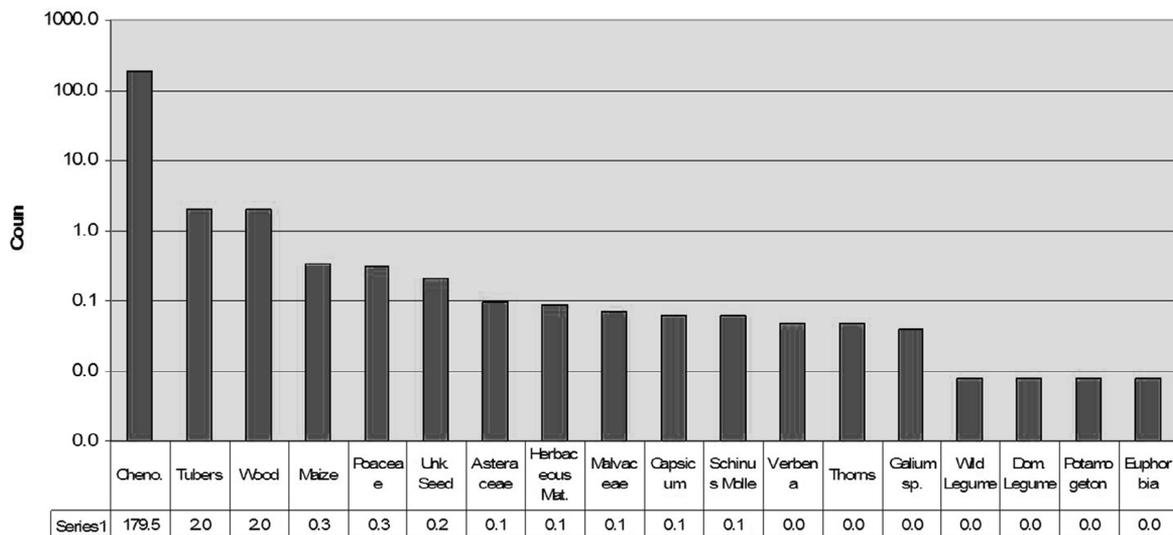


Figura 13. Densidad relativa de taxones paleobotánicos de todos los contextos muestreados en el sector R3.



| Nombre del taxón  | Descripción   | Fuente de origen/ uso económico  |
|---|---|--|
| Terrones  | Fragmentos no identificados de plantas carbonizadas, probablemente tubérculos y otras plantas domesticadas  | Posible fuente de alimento.  |
| Madera  | Fragmentos de madera vegetal  | Combustible, construcción, herramientas  |
| <i>Amaranthus</i> spp.  | Semillas  | Alimento   |
| Semilla no identificada   | Semillas demasiado erosionadas o fragmentada para permitir su identificación.   | Desconocido  |
| Semilla no identificada   | Semillas no identificadas (Añadidas al Laboratorio de Paleobotánica de Berkeley, Colección de semillas no identificadas #s 321-325).  | Desconocido  |
| Material Herbáceo   | Inidentificable, no son semillas (i.e. fragmentos de hojas y tallos)  | Forraje, combustible   |
| Poaceae (Familia de gramíneas):<br>1) <i>Festuca</i> (pajonal)<br>2) <i>Stipa ichu</i> (Ichu)<br>3) Otra de la familia de las gramíneas | Semillas  | Múltiples usos potenciales: alimento, forraje, combustible (incluyendo en el estiércol quemado), construcción                          |
| Tubérculos  | Fragmentos carbonizados de tubérculos, no es posible su distinción a nivel de especie. (i.e. oca ( <i>Oxalis tuberosa</i> ), olluco ( <i>Ullucus tuberosus</i> ), mashua ( <i>Tropeoleum tuberosum</i> ), y papas ( <i>Solanum tuberosum</i> ). | Alimento   |
| Tejido parenquimatoso   | Fragmentos de tejido vegetal carbonizado. Probablemente de tubérculos, pero se encontró demasiado erosionado para poder hacer su identificación.  | Alimento   |
| Malvaceae (familia de Malvoideae)   | Semillas  | Forraje, combustible (posiblemente presente en el estiércol)   |
| Cactaceae (familia del Cactus)<br>1) <i>Cereus</i> spp.   | Semillas  | Alimento (reunido; desperdicios de cactus comestible) y/o con fines medicinales  |
| Asteraceae  | Semillas  | Se puede utilizar con fines medicinales  |
| <i>Chenopodium</i> spp.   | Semillas. <i>C. quinoa</i> (quinua) o <i>C. pallidicaule</i> (kañiwa).  | Alimento (cultivado)   |
| Cyperaceae (Familia del junco)<br>1) <i>Scirpus</i> spp.  | Semillas. Frecuentemente asociado a humedales.  | Alimento, forraje para cuyes, construcción (esteras, techos, almacenamiento, etc.)   |
| Euphorbaceae  | Semillas  | Posibles usos medicinales  |
| <i>Galium</i> sp.   | Semillas  | Ocasionalmente fuente de alimento, posiblemente de uso medicinal   |
| Oxalidaceae   | Semillas  | Posiblemente alimento, forraje, medicina   |
| <i>Relbunium</i> spp.   | Semillas  | Fuente de tinte rojo   |
| Portulacaceae   | Semillas  | Fuente ocasional de alimento, forraje, medicina  |
| Passifloraceae (familia de la granadilla)   | Semillas  | Alimento   |
| Labiatae (familia de la menta)  | Semillas  | Ocasionalmente se utilizó en sitios de almacenamiento para tubérculos  |
| Nyctaginaceae (familia de Solanáceas)   | Semilla   | Posible alimento o para usos medicinales   |
| Rosaceae  | Semillas  | Al menos 24 géneros del Perú, la mayoría de los cuales pueden ser utilizados como posibles fuentes de alimento o para usos medicinales |
| <i>Rubus</i> sp.  | Semillas  | Alimento (recolectado en lugar de cultivado)   |
| <i>Potamogeton</i> sp.  | Semillas  | ???  |
| Solanaceae  | Semillas  | Posible alimento y/o medicina  |
| <i>Sisyrinchium</i> sp.   | Semillas  | Alimento y forraje para los animales   |
| <i>Zea mays</i> (maíz)  | Granos, cúpulas y embriones   | Alimento; los tallos y mazorcas se pueden utilizar como combustible  |
| <i>Schinus Molle</i> (familia de las Anacardiaceas)   | Semillas  | Especia para hacer chicha, para usos medicinales   |
| <i>Capsicum</i> sp. (familia de las Solanáceas)   | Semillas  | Ají; condimento; con algunos usos medicinales/rituales   |

Tabla 5: Taxones de plantas registrados en los análisis macro botánicos con comentarios sobre sus posibles usos. Compilado tomado de Brack Egg 1999 y Hastorf 1993: 165.

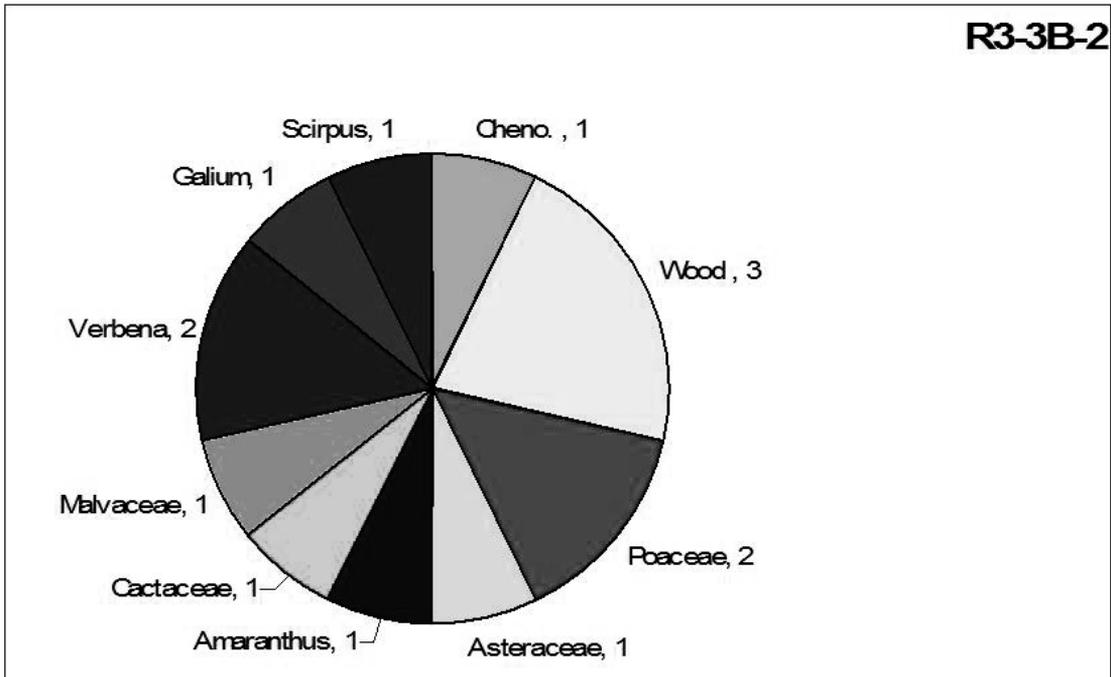


Figura 14a: Gráficos circulares que muestran el porcentaje relativo de taxones de plantas en las muestras de 3B-2.

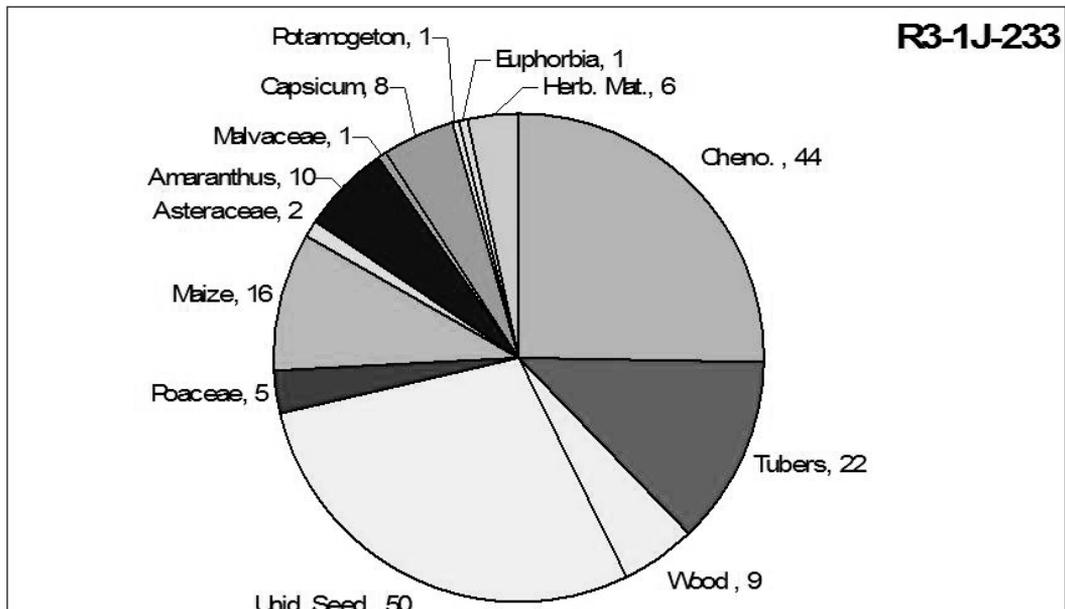


Figura 14b: Gráficos circulares que muestran el porcentaje relativo de taxones de plantas en las muestras de 1J-233.

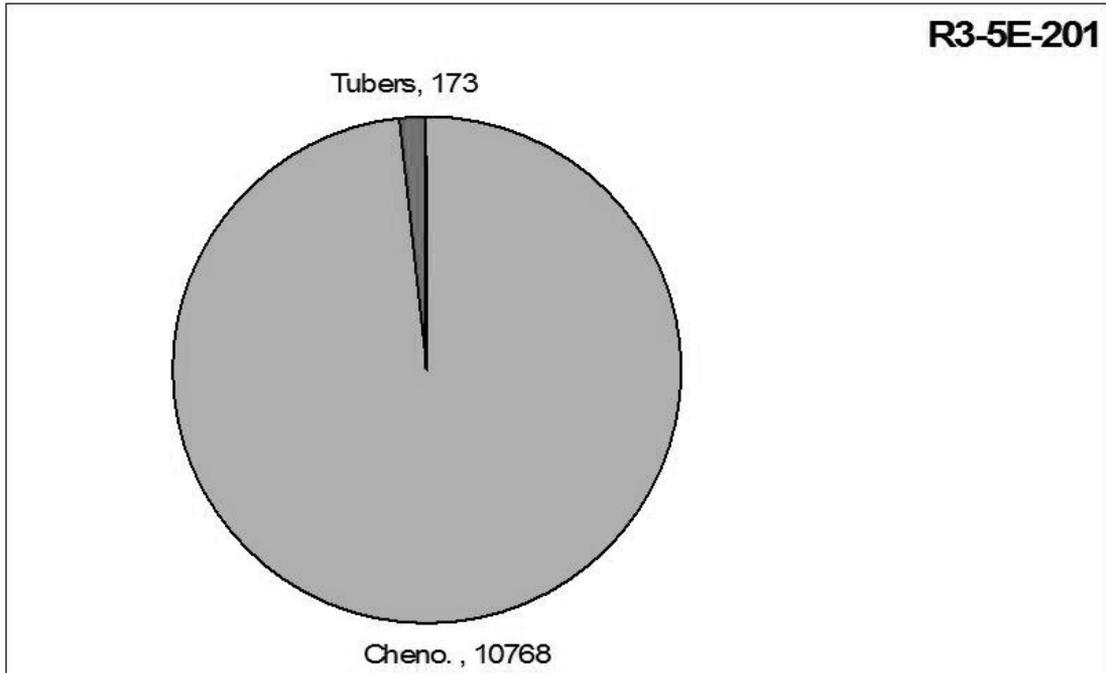


Figura 14c: Gráficos circulares que muestran el porcentaje relativo de taxones de plantas en las muestras de 5E-201.

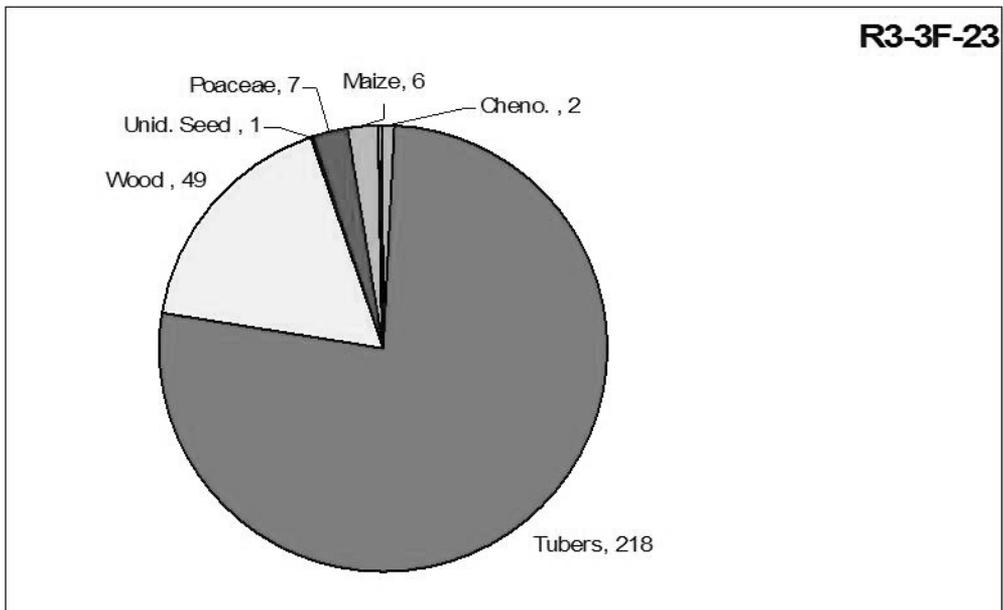


Figura 14d: Gráficos circulares que muestran el porcentaje relativo de taxones de plantas en las muestras de 3F-23.

El *Chenopodium*, los tubérculos y la madera fueron los taxones más comunes evidenciados en R3, mientras que el maíz ocupó un distante cuarto lugar (figura 13). Además, se registró un nivel alto de especies en casi todos los contextos excavados, con una diversidad taxonómica mayor a 20 especies y géneros. Se podría esperar encontrar este patrón en un área doméstica y no en contextos de un área de almacenamiento (D'Altroy y Hastorf 1984). Las muestras halladas contenían gran variedad de cultivos andinos domesticados (tubérculos, maíz, quinua, oca, legumbres, ají), plantas silvestres útiles (menta, caña, *Schinus molle* sp., etc.), así como semillas de ichu y madera carbonizada que provendría del material utilizado como combustible, al igual que estiércol (tabla 5).

La mayoría de las asociaciones macro-botánicas de los contextos excavados en el sector R3 de Raqchi (figuras 14a y 14b) son similares a las de las áreas domésticas que Dean (2005) excavó en Kinsich'ata Cocha (R22), Pukara Uhu (R18) y Pukara Sicuani, pertenecientes al final del Horizonte Medio Tardío y al Intermedio Tardío. Todos estos sitios muestran una diversidad de plantas domesticadas y no domesticadas económicamente útiles. A primera vista, hay dos excepciones a este modelo "doméstico" dentro de las muestras del sector R3 de Raqchi (figuras 14c y 14d). La especie *Chenopodium* (*Chenopodium* spp.) predominó al interior de la estructura 5E (figura 14c). Sin embargo, las muestras de flotación de esta estructura están asociadas con uno de dos pequeños fogones (figuras 7 y 8). Las semillas de quinua son pequeñas y en una olla se pueden verter miles. Los contextos arqueobotánicos de la estructura 3F (figura 14d) presentaron una concentración alta de tubérculos, aunque otras especies, como el maíz, también estuvieron presentes. Dadas estas asociaciones interpretamos los restos paleobotánicos de estas dos muestras como los restos de eventos domésticos, y asumimos que los fogones, registrados encima de suelos de piedra, están por debajo de la capa superior de escombros y tierra vegetal, pudiendo tratarse de una reutilización virreinal de las estructuras incas.

**\* Datación radiocarbónica: el Horizonte Medio en Raqchi**

Una muestra (OxA-12147) de los tubérculos

carbonizados de la tierra quemada y compacta del piso de la estructura 7G del sector R3 se llevó al Laboratorio de Radiocarbono de Oxford para su datación AMS, con la esperanza de identificar, con mayor precisión, de que fase Inca databan. Nuestra hipótesis sugería que la densidad de tubérculos justificaba nuestra interpretación del uso de la estructura 7G como una "colca" Inca. Fue sorprendente cuando la muestra OxA-12147 dio una fecha asociada con el Horizonte Medio de 1240 BP +/- 22 (Cal. AD 775-936) (tabla 2). Después de recibir esta fecha, inesperadamente temprana, empezamos a reconsiderar nuestra interpretación inicial del contexto 255 y del "piso" de la estructura 7G. Nuestra hipótesis fue que el suelo empedrado Inca original fue destruido y que habíamos excavado inesperadamente un contexto de limo compacto más temprano, del Horizonte Medio. Por ello, enviamos para su análisis radiocarbónico una muestra carbonizada de semillas de quinua, recogida en el depósito de ceniza de uno de los fogones (contexto 201), localizado inmediatamente por debajo de la ocupación moderna y por encima del piso empedrado de la estructura 5E. Pensamos que este fogón, tal vez, representaría un uso tardío de las estructuras incas, quizás durante la época virreinal temprana, lo que nos daría una fecha final para el uso de las estructuras. Pero la muestra OxA-13926 de nuestro hipotético contexto doméstico "virreinal", también dio una fecha para Horizonte Medio de 1273 BP +/- 25 (Cal. AD 694-889) (tabla 2).

Estas dos fechas dejan pocas dudas de que las llamadas colcas de Raqchi no fueron incas. Nuestras excavaciones revelaron fogones, cerámica utilitaria y un barrido mixto de taxones botánicos, que sugieren que se trata de viviendas en lugar de estructuras de almacenamiento, mientras que los restos botánicos y una pequeña cantidad de cerámica diagnóstica recuperado de contextos fiables datan del Horizonte Medio, tal vez en algún momento alrededor de AD 700-900, fines de la Época IB o dentro de Época II de Wari. De esta manera, nuestra hipótesis inicial de que se trataba de estructuras de almacenamiento Inca fue totalmente refutada.

**La función de los recintos Wari con edificios adosados**

Teniendo en cuenta que el conjunto de estructuras circulares del sector R3 de Raqchi datan del Horizonte Medio, nos preguntamos ¿Cómo

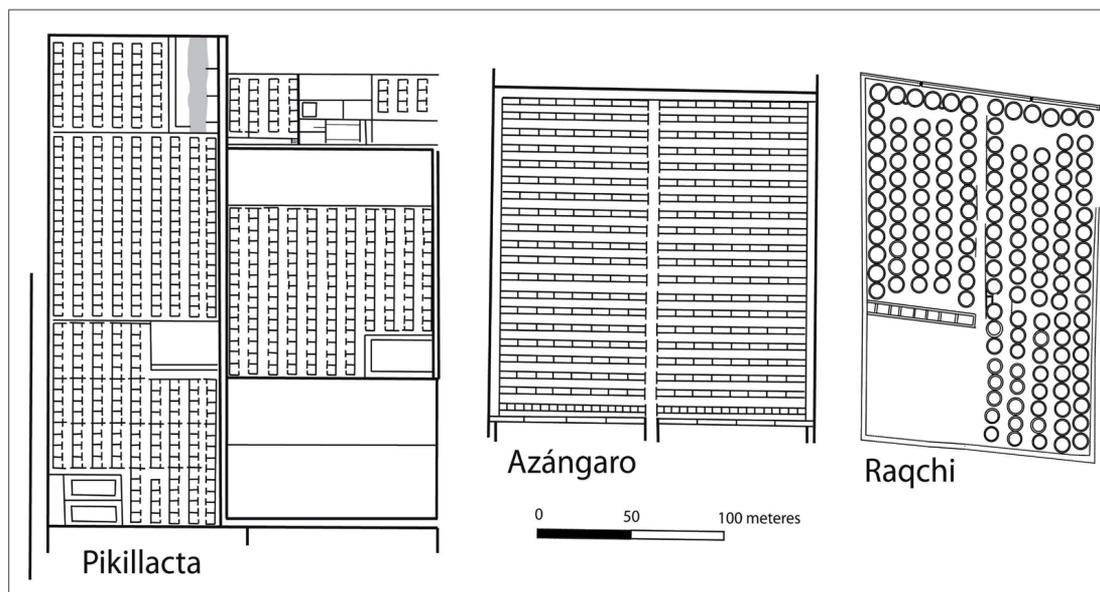


Figura 15. Planos de recintos Wari con pequeños edificios adosados en Pikillacta (McEwan 2005: 55), Azángaro (Anders 1991: 169) y Raqchi. Redibujado por Bill Sillar.

vamos a entenderlas? Una comparación obvia se puede hacer con los recintos Wari con “pequeños edificios adosados” en Pikillacta y Azángaro (figura 15). Dentro del Sector 4 de Pikillacta hay 501 edificios adosados, de 5 m de largo por 4 m de ancho, con esquinas internas y externas redondeadas, dispuestos dentro de cinco recintos amurallados, cada uno de los cuales tiene una plaza interna en una esquina. Estudios iniciales analizaron el tamaño pequeño de estas estructuras, argumentaron una analogía directa con las colcas incas y sugirieron que se trataban de estructuras de almacenamiento Wari (Harth-Terre 1959; Lanning 1967; Sanders 1973 [citado en McEwan 2005: 158]; Schreiber 1992: 270). Pero, después de excavar en Pikillacta, McEwan (1987 y 1991: 117) interpretó a estas estructuras como sectores de vivienda, debido a la presencia de fogones, capas de cenizas y desechos de ocupación, incluyendo ollas con marcas de hollín. McEwan (1991: 116) sugiere que el sector 4 de Pikillacta fue la última adición arquitectónica del sitio, que data de alrededor del 800 a 850 dC. Glowacki (en McEwan 2005: 123) revisó la cerámica de Pikillacta y también sugiere que su construcción se inició durante la Época 1B de Wari (Ca. 600-800 dC) y continuó en la Época 2 (Ca. 800 dC).

McEwan (2005: 116) también proporcionó dos fechados de las muestras de cuerdas de la enredadera pispita hallada dentro de las paredes de la unidad 12, Sector 4 de Pikillacta (Tc 3996 [1100 BP +/- 60, Cal. AD 871 a 1152] y Tx 4247 [1140 BP +/- 60, Cal. AD 777-1099]). La presencia de pequeños fogones, equipamiento para la preparación de alimentos, a pequeña escala, casi sin cerámica decorada y parafernalia ritual en las habitaciones adosadas en Pikillacta, como en Raqchi, sugiere que estas estructuras fueron ocupadas y utilizadas como viviendas por gente común.

En el sector central de Azángaro, Anders (1991) mapeó 40 filas de habitaciones adosadas dispuestas en dos grupos a cada lado de un pasillo central. Las habitaciones rectangulares con esquinas redondeadas son 304 y miden 2.4 m x 9.2 m, mientras que otras 36, más pequeñas, miden 2.4 m x 3.6 m. Las zanjas de cimentación son estrechas, de hasta 1 m de profundidad y tienen paredes acomodadas dentro de ellas. Empedrados y pisos de tierra compactados se hallaron con revoque de barro en la sección central. Asimismo, varios canales de agua corrían por algunos corredores. El conjunto de artefactos hallado fue limitado y consistió en “bienes y formas cerámicas no prestigiosas”, aunque en el Sector IV (filas 19 y 20) se

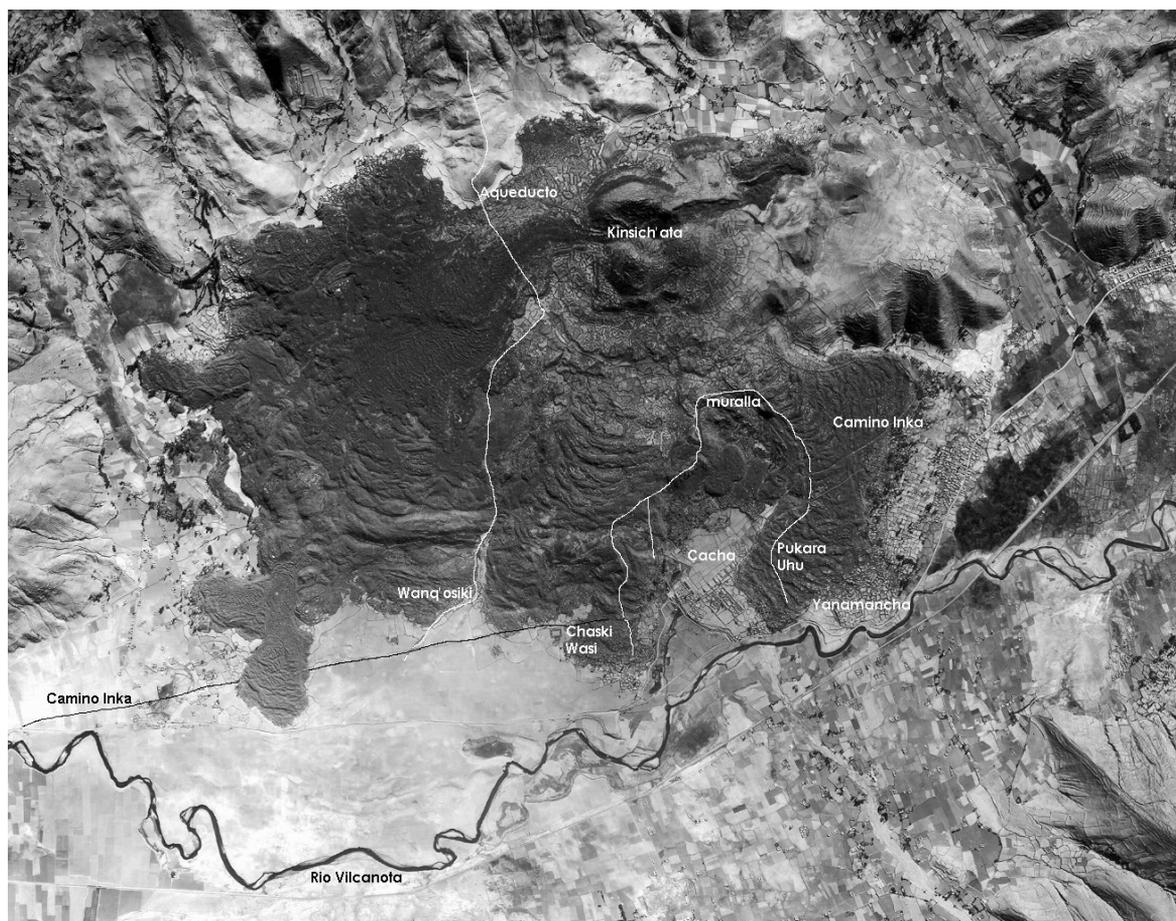


Figura 16. Volcán de Kinsach'ata (R9), Templo de Viracocha Inca (R1), sector R3, Chaski wasi (R6), pared muralla perimetral (R7), los sitios Horizonte Medio de Yanamancha (R8), Wanq'osiki (R11) y su canal asociado con dos acueductos: uno cruza en Kinsich'ata y otro por debajo de Wanq'osiki, hacia el "Camino Inca", y el sitio de Pukara Uhu (R18) del Horizonte Medio final e Intermedio Tardío. Foto aérea del Servicio Nacional Aerofotográfico de 1962.

registraron abundantes restos domésticos. Al respecto, Anders (1991) sugiere que se trata de evidencia de "preparación supra-doméstica para el consumo de alimentos". Estas habitaciones están contiguas a una gran área no excavada, de la larga "galería de habitaciones" aledaña a la plaza del sur del sector central. Una muestra de carbón sin identificar (Beta-1874), tomada de una capa de basura del sector central, proporcionó la siguiente fecha no calibrada AD 880 +/- 50 (Anders 1991: 170, 178, 180, 181, 185, 191 y 192) (tabla 2).

Las excavaciones en los edificios adosados en Pikillacta y Azángaro, al igual que nuestras excavaciones en el sector R3 de Raqchi, muestran

evidencias similares de cocción y escasez de cerámica de prestigio. Las ollas y vasijas fragmentadas, así como la diversa evidencia arqueobotánica, prueban la existencia de actividades cotidianas repetitivas a escala pequeña, y no actividades de almacenamiento estatal. El diseño altamente restringido para la circulación en estos sitios, junto con la falta de espacios para actividades individuales en cada estructura es un argumento en contra para pensar en una ocupación a largo plazo de grupos familiares. Tanto Raqchi, Pikillacta como Azángaro, tienen grandes conjuntos con estructuras adosadas, cada uno tiene largas estructuras rectangulares en un lado de sus plazas

internas. Estas plazas y edificios largos pueden haber proporcionado un espacio para reuniones de grupo, administración y aprovisionamiento.

Todo esto sugiere alojamiento a mediano plazo para grupos en coordinación con el Estado, tales como mano de obra temporal o grupos militares. Así, tal vez, estos recintos fueron “campamentos de trabajo” Wari, donde los reclusos se estaban obligados a participar en las actividades dirigidas por el Estado, tales como la producción agrícola. Asimismo, estos sitios pudieron ser cuarteles militares de un ejército permanente, lo que se podría relacionar significativamente con el hecho de que la pared norte de Raqchi tiene un paso peatonal y un posible muro de defensa. En efecto, los wari pueden no haber hecho una distinción entre los trabajadores y los combatientes, esperando que la gente de estas viviendas estatales cumplan con ambos roles.

El número, el tamaño y la disposición de estas viviendas podría ser una vía para investigar la organización administrativa Wari. Por ejemplo, en el caso de las cinco secciones claramente separadas y amuralladas del sector 4 de Pikillacta, cada uno con su propia plaza, podrían estar relacionados con obligaciones laborales

de distintos grupos socio-políticos o étnicos, lo que sugiere que la diversidad de pequeños grupos étnicos en el área del Cuzco, registrada en el período Inca, tuvo sus orígenes mucho antes. También debemos considerar por qué los sitios administrativos de Pikillacta, Azángaro y Raqchi requirieron de este tipo de viviendas, mientras que otros no. Por ejemplo, la evidencia de una fuerza de trabajo inmigrante que ocupan las viviendas familiares en Cerro Mejía, junto a Cerro Baúl, sugiere una estrategia muy diferente en esa área (Nash 2002). Los fechados sugieren que las estructuras del sector R3 de Raqchi estuvieron en uso (Ca. 700-900 dC) al mismo tiempo o, quizás, un poco antes que las estructuras de Pikillacta o Azángaro (Ca. 800-1000 dC). Un estudio más exacto sobre cuando se construyeron estos edificios adosados, y qué actividades se efectuaron en las estructuras largas y plazas ubicadas dentro de estos conjuntos, nos ayudaría a entender un aspecto significativo de la re-organización del estado Wari durante los cambios de Wari IB y Wari II.

### “Gran Raqchi”: un complejo del Horizonte Medio

Pensamos que Raqchi fue un importante centro durante el Horizonte Medio, más pequeño,



Figura 17. Cerámica policroma decorada del Horizonte Medio, estilo Arahua, con influencia Wari. Cerámica elaborada con pasta C5 proveniente de la superficie de Yanamancha.



Figura 18. Selección de artefactos líticos de la superficie de Wanq'osiki, incluye curpanas, martillos líticos y puntas de Chakitaqlla.

pero comparable con los de Pikillacta y Huaró. Hay otros tres sitios ubicados en las inmediaciones del volcán Kinsach'ata, que datan del Horizonte Medio (figura 16). Aunque aún se requiere de excavaciones estratigráficas, análisis de artefactos y fechados para entender completamente la secuencia y la función de estas ocupaciones del Horizonte Medio, ofrecemos una sugerencia tentativa. Yanamancha (R8), a 800 m al sureste de Raqchi (figura 16), fue registrado por Rowe (1956). En la actualidad está muy alterado debido a siglos de actividades agrícolas y al constante mantenimiento y reconstrucción de la carretera Cuzco-Puno. Una amplia gama de cerámica fina, decorada y bien pulida del período Formativo (con pastas C9 y C3) fue encontrada en la superficie (Dean 2005). También hay gran cantidad de material disperso, como cerámica decorada del Horizonte Medio y desechos de talla de obsidiana. El material cerámico incluye cuencos, vasos, queros (con pastas C5 y C8) (figura 17), así como cuencos y recipientes para beber del estilo Ocos

(con pastas C12 y C14), similares a los que Bauer encontró en Muyu Orqo (1999: 63-65). Aunque recientes movimientos de piedras, para limpiar los campos de cultivo, han remodelado gran parte Yanamancha, algunas secciones de las paredes de sus grandes edificios rectangulares sobreviven.

Contemporáneo al sector R3 es el sitio de Wanq'osiki (R11), localizado a 1 km al oeste de Raqchi. Aunque Wanq'osiki también está muy alterado, debido a su uso actual como campo de cultivo, tiene un trazo ortogonal definido y bien planificado, y algunas de sus paredes conservan hasta 4 m de altura. La colección cerámica de Wanq'osiki se caracteriza por las mismas vasijas sin decorar (con pasta C3) encontradas en el sector R3 de Raqchi y por la ausencia de cerámica decorada. También se ha registrado una serie de puntas de Chaquitaqlla, martillos líticos y curpanas<sup>2</sup> (figura 18). Mientras que el diseño del sitio sugiere una construcción patrocinada por el Estado, el limitado material de superficie parece indicar que se trata de un sitio con poco prestigio

prestigio funcional, donde se realizaban actividades cotidianas simples y no diligencias o rituales complejos. Un canal llevaba agua hasta Wanq'osiki desde la montaña Aukisa, cruzando los flancos de Kinsach'ata, pasando por encima de un acueducto con perfil escalonado (figura 19), que luego pasa a través del sitio de Wanq'osiki y a través de otro acueducto de perfil escalonado, que antes irriga la planicie por debajo de Wanq'osiki. Este canal de Kinsach'ata y sus acueductos tienen fuertes similitudes con el canal de Rumiqlqqa en Pikillaqta (McEwan 1991 y 2005), La Cuchilla en Viracochapampa (Tema 1991: 154) y Yacutucyoc en Azángaro (Anders 1991: 167).

Nuestros nuevos fechados del sector R3 plantean la interrogante de si las otras partes del sitio "Inca" de Raqchi necesitan nuevos fechados. A partir de nuestro trabajo estamos seguros de que todos los grandes edificios como el templo y Yanacancha [R1], Cárcel Raqay [R5] y la mayoría de las terrazas de muros finos son incaicos. Es probable que la superficie de la laguna artificial (R2) y la plataforma

(R4) hayan sido foco de actividades anteriores, pero las evidencias visibles en la superficie son incas. Sin embargo, la gran pared perimetral (muralla, R7) (figura 12) que rodea el sitio podría ser anterior. Este muro de piedra, que va a lo largo de los escombros volcánicos de Kinsach'ata, conserva una altura de hasta 3.5 m, entre 1.5 y 2 m de ancho, posee cuatro entradas y se extiende más de 3.5 km alrededor de Raqchi. Cuando Chávez Ballón restauró parte de la muralla, en la década de 1960, registró un cuerpo momificado en posición fetal dentro de la pared de la entrada norte. Colocar restos humanos en las paredes es una característica Wari y es menos común en sitios incas. Además, estos muros perimetrales no son una característica común en sitios incaicos, mientras que el uso de altas murallas para rodear a los sitios principales es un rasgo característico Wari.

---

2 Cantos rodados circulares u ovalados con un orificio en el centro, artefacto que pudo ser utilizado como cabeza de porra o como instrumento agrícola para romper terrones de tierra.



Figura 19. Acueducto con perfil escalonado que permite que el agua canalizada de Aukisa pase al este de Kinsach'ata para irrigar la explanada junto a Wanq'osiki.

Pukara Uhu (R18), situado en la roca volcánica al sur y al este de Raqchi, justo detrás de la muralla, cubre casi 13 hectáreas y posee alrededor de 250 estructuras circulares y ovaladas, cuyo diámetro varía entre 3 y 5 m. Además cuenta con otras estructuras más pequeñas con 1 o 1.5 m de diámetro. Todas ellas están dispuestas “al azar”, sin evidencia de planificación y son interpretadas como recintos domésticos y/o chullpas. También hay una amplia variedad de entierros en esta zona, con múltiples individuos colocados en pequeñas cavernas naturales (Dean 2005). La arquitectura y patrones funerarios se ajustan a las características generales de los sitios del Intermedio Tardío. La mayoría de las muestras radiocarbónicas proporcionaron fechas para este período y en la colección cerámica prevalece la pasta C3 (Dean 2005). Sin embargo, una muestra de carbón excavada dentro de estas estructuras dio un fechado de fines del Horizonte Medio (Beta 156736, semillas carbonizadas, 1330 BP +/- 40, Cal. 660-866 dC), que sugiere que algunas partes de Pukara Uhu, y algunas estructuras similares en la parte superior de Kinsich'ata, podrían haber sido contemporáneas a la ocupación durante el Horizonte Medio del sector R3 de Raqchi, Yanamancha y Wanq'osiki. Las excavaciones en Pukara Uhu han descubierto escasa cantidad de cerámica diagnóstica del Horizonte Medio, incluyendo algunas pastas C5 y la cabeza de un puma que formó parte de un incensario (Dean 2005: 338).

Otra observación se puede extraer de los registros virreinales tempranos de la huaca en Raqchi. Juan de Betanzos (1996: 10 [1557: Cap. II]) describió a la estatua de Viracocha con un largo de casi cinco varas y un ancho de una vara (4 m x 0.8 m). Además, informó que un viejo indígena de Raqchi describió a Viracocha como un hombre alto, barbudo, con cinturón y sosteniendo algo en la mano. Cieza de León (1986b: 10 [1556: Cap. V]) reportó haber visto la huaca de Cacha (Raqchi) en 1549, y también describió a Viracocha como una estatua alta, con sus brazos cruzados, con un cinturón alrededor de su cintura y con “botones”. Asimismo precisó que el ídolo tenía la estatura de un hombre con una corona o tiara en su cabeza (1986a: 270 [1556: Cap. XCVIII]). Por desgracia, esta estatua ya no existe y es raro contar con descripciones de la iconografía andina en el período virreinal temprano. Las descripciones

comentadas son de dos de los cronistas más fiables. Lo que comentan es muy diferente a las conocidas esculturas incas, y parece tener más en común con las tradiciones escultóricas Tiahuanaco, Yaya-Mamma o Wari, aunque Cieza de León afirma que la huaca de Raqchi no estaba vestida como una escultura Tiahuanaco (1986b: 10 [1556: Cap. V.]).

La secuencia completa de construcción, ocupación y abandono de los sectores de Raqchi, durante el Horizonte Medio, requiere mayor investigación. Sin embargo, es claro que Yanamancha fue un importante centro ceremonial, con edificios, objetos y estatuas de prestigio del Horizonte Medio. Los sectores planificados en Raqchi (R3) y Wanq'osiki, así como el proyecto hidráulico del canal y acueductos de Kinsach'ata, son típicos de la construcción realizados por los Wari y sugieren que el objetivo de este esfuerzo fue la producción agrícola. Este complejo de asentamientos del Horizonte Medio encaja con lo comentado por McEwan (1987: 59), quien señala que “grandes sitios” Wari, con distintos sectores funcionales y delimitados por paredes circundantes, que separan las áreas ceremoniales de las administrativas, se mantienen unidos por caminos y canales. Glowacki y Malpass (2003) han desarrollado las ideas de Gose (1993) sobre la expansión del imperio Wari, que en parte fue motivada por el deseo de incorporar y unir los santuarios pre-existentes, en particular los dedicadas a manantiales, lagos y fuentes de agua (Schreiber 2004). La importancia de Yanamancha durante el Formativo tardío y la actividad Wari, alrededor del volcán de Kinsach'ata y sus manantiales asociados, indican que Raqchi es un ejemplo independiente que refuerza el argumento de Glowacki y Malpass.

Las actividades Wari en Raqchi se suman a nuestra comprensión de la inversión estatal a gran escala en la región de Cuzco. La presencia Wari documentada en Pikillacta y Huaru, más reciente en Espíritu Pampa, así como las tumbas Wari en Batan Urqo y Pomacanchi y los probables orígenes de Ollantaytambo durante el Horizonte Medio, apuntan a un nivel muy importante de la reorganización a gran escala y la participación del estado Wari en la región hasta los 1000 dC. No cabe duda de que esto tuvo efecto en la población del valle del Cuzco, influyendo en su capacidad para desarrollar con rapidez sus terrazas, sistemas de riego y administrativos



después del 1000 dC (Sillar 2012), de modo que la influencia Wari se puede entender como la pre-condición necesaria para el surgimiento del Tahuantinsuyo.

### El culto a Viracocha: ritual estatal Inca

Si la construcción de las estructuras circulares del sector R3 de Raqchi data del Horizonte Medio, tenemos que reconsiderar la estrategia de los cuzqueños en este sitio. A medida que los incas se expandieron más allá de su núcleo, con frecuencia construyeron centros administrativos para coordinar la integración política y económica de los pueblos conquistados/asimilados dentro del imperio (Astuhamán 2008 y D'Altroy 2002). Antes planteábamos que Raqchi fue un centro administrativo Inca (Sillar y Dean 2004). Sin embargo, la "pérdida" de las estructuras de "almacenamiento" Inca altera nuestra comprensión de la estrategia cuzqueña en la zona. Nuestra lectura de las fuentes virreinales debió alertarnos sobre esto: Cacha (Raqchi) nunca se menciona dentro de las listas de cabezas de Provincias (Cieza de León 1986b: 56 [1551: Cap. XX], ni como pueblo principal (Cobo 1964: 114, 129 [1653: Vol. 2, XXV y XXXII]). Tampoco hay crónica virreinal temprana que haga mención sobre el almacenamiento Inca en Cacha, de hecho Cieza de León (1986b: 126 [1556: Cap. XLII]) establece que los canas no estaban obligados a pagar tributo al Inca, y nuestro trabajo de investigación ha demostrado que los incas tuvieron muy poco impacto en el área circundante (Dean 2005). Aparte de la construcción de unos tambos, la zona parece haber sido dejada bajo el control de la élite local de los canas. Los cronistas españoles sólo se refieren a Cacha en relación a Viracocha, el mito de origen, o las actividades religiosas incas. El sitio de Raqchi, tal vez, se entienda mejor de una manera similar a Pachacamac y la Isla del Sol: como un santuario y centro religioso, en múltiples períodos, que los incas conquistaron y luego reconstruyeron para efectuar ahí sus rituales estatales.

Al final del Horizonte Medio se desarrolló una esfera de interacción alrededor de los límites de Tiahuanaco/Wari en la zona del lago Titicaca. En el Intermedio Tardío el territorio descrito por las fuentes virreinales, como el lugar ocupado por los collas y canas, adopta un estilo similar de cerámica negra sobre roja (Rowe

1956) y la tradición funeraria de chullpas (Sillar 2012). Muchos de los lugares asociados con el culto Inca a Viracocha se encuentran en los principales sitios del Horizonte Medio, que deben de haber mantenido algo del aura de esa época. La tradición oral Inca parece ofrecer muy pocas historias sobre los grupos, la construcción y el funcionamiento de los sitios Wari y Tiahuanaco, abandonados alrededor de 300 a 400 años antes de la conquista incaica. No hay descripción de un período anterior con sociedades organizadas a nivel de estado, a pesar de que los oficiales españoles, como Sarmiento de Gamboa (1960 [1572]), preguntaron sobre esto para justificar su argumento de que los incas eran advenedizos recientes. Sin embargo, el culto a Viracocha se asocia a sitios Tiahuanaco, Isla del Sol, Raqchi (Cacha) y Wiracochan en Urcos, vinculándose así los sitios Tiahuanaco y Wari del Horizonte Medio con el desarrollo de centros rituales incas visitados en peregrinaciones promovidas por el Tahuantinsuyo (Bauer y Stanish 2001; Glowacki 2002; Sillar 2002; Yaeger y López-Bejarano 2004), aunque el sitio de Huari, en sí, no se convirtió en un lugar de culto.

El término Viracocha puede ser un tanto ambiguo: se aplica a la deidad animada de Contiti Viracocha y sus dos hermanos, para denominar al Inca anterior a Pachacutec, para otras personas de una época anterior a la Inca. En *Relaciones Geográficas*, cuando se describe el sitio Wari de Jincamocco, Antamarac Rucanas, de Monzón (1965) se refiere a "viracochas" como el que mandó a construir estructuras y caminos. Tal vez la confusión temprana de referirse a los conquistadores españoles como viracochas es comprensible si pensamos que esta descripción se refiere a recuerdos lejanos de los guerreros y administradores wari. Cuando el dios Viracocha se relaciona con el origen y la ubicación de grupos étnicos ¿Se trataría de un recuerdo de la reubicación de personas por motivos de trabajo durante el desarrollo del estado Wari? Zuidema (1973) ha argumentado que los waris fueron los viracochas originales y que la leyenda de la aversión de Pachacutec hacia los chancas fue un recuerdo de la expulsión del estado Wari (Isbell y Young-Sánchez 2012: 260). Mediante el desarrollo de los lugares de culto dedicados al dios Viracocha, los incas evocaron recuerdos del antiguo poder Wari y Tiahuanaco y ejecutaron rituales bajo el control estatal.

| Cerámica diagnóstica Inca | Aríbalo   | Recipiente poco profundo | Jarra      | Plato     | Sin identificar / miscelánea | Total      |
|---------------------------|-----------|--------------------------|------------|-----------|------------------------------|------------|
| Pasta: C27                |           |                          | 6          |           |                              | 6          |
| C31                       |           | 1                        | 9          | 8         |                              | 18         |
| C32                       | 7         | 5                        | 16         | 18        | 1                            | 47         |
| C34                       | 2         | 3                        | 32         | 2         | 2                            | 41         |
| C39                       | 2         |                          |            |           |                              | 2          |
| C43                       | 2         | 4                        | 20         | 6         |                              | 32         |
| C44                       | 17        | 9                        | 19         | 15        | 2                            | 62         |
| C47                       | 5         | 2                        | 3          | 2         | 2                            | 14         |
| C48                       | 3         | 1                        | 6          | 6         |                              | 16         |
| C57                       | 1         |                          |            |           |                              | 1          |
| <b>Total</b>              | <b>39</b> | <b>25</b>                | <b>111</b> | <b>57</b> | <b>7</b>                     | <b>239</b> |

Tabla 6: Conteo de fragmentos de cerámica Inca diagnóstica, clasificada por grupos de pasta y forma, proveniente de todos los contextos excavados en el sector R3.

Al igual que los waris, los incas también tenían claras políticas de estado para la incorporación de los más prestigiosos santuarios y huacas de períodos anteriores (Bauer y Stanish 2001 y Ogburn 2010). Esto se debió a una política de subyugar a los pueblos conquistados y, como en las cruzadas cristianas en “Tierra Santa”, la captura de estos sitios pre incas fue una motivación para la conquista, que influyó en la dirección y el enfoque de la expansión de los cuzqueños (Gose 1993). Así, en Raqchi, como en Tiahuanaco (Yaeger y López Bejarano 2004), los incas realizaron importantes rituales estatales.

En 1864 Squier encontró las estructuras circulares del sector R3 de Raqchi en buen estado de conservación. Durante nuestra investigación encontramos cerámica Inca sobre o cerca de algunos pisos originales Wari, por lo que podemos asumir que durante el Horizonte Tardío muchas de estas estructuras estaban en buen estado. Incluso es posible que algunos trabajos de restauración fueran realizados por los incas. Es probable que este sea el caso para las dos entradas a través de la pared norte del conjunto R3 y el umbral de la colca 5E (se registró cerámica Inca en

el contexto 216). Durante nuestras excavaciones en el sector R3 se registraron algunos depósitos con fechados correspondientes, con seguridad, al incanato (P.e. Los contextos 211, 216 y 219 en la estructura 5E, 270 en 7G, 232 en 1J y 352 en 12I). Si tenemos en cuenta toda la cerámica Inca recuperada, sobre todo en los depósitos superficiales mixtos, los 228 fragmentos se caracterizan por el predominio de aríbalos, grandes vasijas, platos y cuencos poco profundos, lo que indica el uso de platos de ofrenda y consumo de chicha (tabla 6). Aunque podría tratarse de desechos de rituales asociados con el “templo” principal, al norte del sector R3, sugerimos que los rituales incas también pudieron desarrollarse dentro del límite de espacios waris. En el Horizonte Medio el sector R3 proporcionó un “campamento de trabajo” como complemento a la ocupación de élite y rituales enfocados en Yanamancha (R8). Sin embargo, durante el Horizonte Tardío, el sector R3 se convirtió en un espacio sagrado.

La planificación y construcción del templo Inca y los sectores de Yanacancha (R1) respetaron e incorporaron el conjunto Wari del sector R3 (figura 3). ¿Pero por qué los incas adoptaron la



zona próxima al sector R3 como foco para la actividad ritual? Es posible que la ocupación Wari originalmente se extendió al norte, más allá del sector R3, pero hasta ahora no hemos encontrado evidencia de ello. En cualquier caso, el templo Inca está asociado al volcán de Kinsach'ata y el manantial está canalizado, formando una laguna artificial (cocha) (R2) con baños o fuentes incas. De hecho los conceptos incaicos pueden no haber hecho una distinción entre las características naturales del entorno de Raqchi y sus evidencias arquitectónicas pretéritas (Wari). La estatua antigua de la huaca fue reubicada y la relación del templo con el sector R3, el volcán y el manantial permitió que los peregrinos los experimenten como una poderosa pacarina, donde la parte plana hacia el este del templo creó un espacio abierto para acoger grandes multitudes.

La construcción incaica en Raqchi (figuras 2 y 3) muestra una gran escala de inversión en ceremonias públicas bastante ajenas a las prácticas Wari. Es probable que los rituales y ceremonias en Raqchi, realizados en el sitio de origen de los canas, ofrecieran un mecanismo a través del cual los incas se relacionaron con los jefes canas y coordinaron su papel dentro del Tahuantinsuyo. Hemos resaltado el papel de Raqchi como centro religioso en lugar de un centro administrativo, pero incluso en los centros administrativos incas, donde grupos temporales de trabajo ocuparon viviendas más dispersas, los cuzqueños utilizaron los rituales y festines como elemento principal para la integración y administración (Hyslop 1990 y Morris y Thompson 1985). Los incas incorporaron líderes étnicos locales en los rituales de élite e intercambio de regalos, y suministraron a los trabajadores de estos grupos étnicos comida, bebida, herramientas y el espectáculo de las ceremonias públicas para justificar su impuesto de trabajo. Sin embargo, esto no parece haber incluido el estricto control y exclusión que caracterizó a los "campamentos de trabajo" Wari. Tal vez sea exagerado argumentar que el movimiento restringido y rígida organización de los recintos del sector R3 de Raqchi, Pikillacta y Azángaro hacen eco a los lugares de trabajo que los aliados, alemanes y japoneses utilizaron para coaccionar la mano de obra de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial, pero estas estructuras prehispánicas apuntan

a una diferencia significativa en las estructuras económicas y sociales de los imperios Wari e Inca, que es digno de mayor investigación.

### Agradecimientos

Los trabajos arqueológicos de Bill Sillar en Raqchi fueron financiados gracias a una beca especial de investigación Leverhulme, con apoyo económico de University College London, University of Wales en Lampeter y la Sociedad Anglo-Peruano. Los trabajos arqueológicos se realizaron con la autorización del Instituto Nacional de Cultura. Expresamos nuestro agradecimiento a los directores del INC-Cuzco, en particular a los residentes que nos facilitaron el trabajo en Raqchi y nos informaron acerca de sus propias investigaciones en el sitio: Pedro Tacca Chunga, Alicia Quirita, Washington Camacho y Sixto Camino (vigilante del sitio). Otros arqueólogos con los que estamos agradecidos, por su asistencia en la excavación, prospección y registro, son: Bernardo Aparicio, Víctor Ccahuana, Jaquelin de la Cuba, Werner Delgado Villanueva, Irwin Ferrándiz, Silvia Flórez Delgado, Helen García Luna, María Luisa González, Josefa Hidalgo, Alfredo Mormontoy, Wilber Paliza Valencia, Alicia Quirita Huaracha, y Herberth Reynaga. Estamos muy agradecidos con la comunidad de Raqchi, en especial con las familias de Máximo Amaru y Sebastián Amaru. Dennis Ogburn y Bill Isbell nos proporcionaron comentarios muy útiles sobre una versión anterior de este artículo. Este artículo es una versión modificada de uno que se publicó en inglés en *Latin American Antiquity*, Vol. 24, Nro. 1, y se reproduce aquí con el permiso de © 2013 Society for American Archaeology. Dicho artículo se benefició con los comentarios de los tres revisores anónimos y la guía de Chris Pool.

### Bibliografía

ANDERS, Martha, 1991. Structure and Function in the Planned Site of Azángaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized State. In *Huari Administrative Structures: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 141-164. (Edited by William Isbell and Gordon McEwan). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

ASTUHUAMÁN, César, 2008. *The Organisation of the Inca Provinces within the Highlands of Piura, Northern Peru*. Unpublished PhD

- Dissertation. Institute of Archaeology, University College of London. London.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, 1981. Racchi (Perú), un enigma arqueológico. *Investigación y Ciencia*, Nro. 54: 7-16.
1982. Especulaciones en torno a las ruinas de Racchi. *Revista española de antropología americana*, Nro. XII: 175-179.
- BAUER, Brian, 1999. *The Early Ceramics of the Inca Heartland*. *Fieldiana Anthropology*. New Series 31. Field Museum of Natural History. Chicago.
2004. *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca*. University of Texas Press. Austin.
- BAUER, Brian and Charles STANISH, 2001. *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*. University of Texas Press. Austin.
- BETANZOS, Juan de, 1996 [1557]. *Narrative of the Incas* (Translated by Roland Hamilton and Dana Buchanan). University of Texas Press. Austin.
- BRONK RAMSEY, Christopher, 2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon*. Nro. 51(1): 337-360.
- CHÁVEZ BALLÓN, Manuel, 1963. El sitio de Raqchi en San Pedro de Cacha. *Revista Peruana de Cultura*, Nro. 1: 101-105.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de, 1986a [1553]. *Crónica del Perú*. Primera parte. (Introducción de Franklin Pease G.Y.). Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Academia Nacional de la Historia. Lima.
- 1986b [1553]. *Crónica del Perú*. Segunda parte. (Prólogo y notas de F. Cantú). Colección Clásicos Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Academia Nacional de la Historia. Lima.
- COBO, Bernabé, 1964 [1653]. *Obras del Padre Bernabé Cobo*. (Edited by Francisco Mateos). Ediciones Atlas. Madrid.
- 1979 [1653]. *History of the Inca Empire: An Account of the Indians' Customs and their Origin, Together with a Treatise on Inca Legends, History, and Social Institutions*. (Translated by Roland Hamilton). University of Texas Press. Austin.
- D'ALTROY, Terence, 1992. *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian. Washington D.C.
2002. *The Incas*. Blackwell. Oxford.
- D'ALTROY, Terence and Christine HASTORF, 1984. The Distribution and Contents of Inca State Storehouses in the Xauxa Region of Peru. *American Antiquity*, Nro. 49: 334-349.
- DEAN, Emily, 2005. *Ancestors, Mountains, Shrines and Settlements: Late Intermediate Period Landscapes of the Southern Vilcanota River Valley, Peru*. Ph.D. dissertation, Dept. of Anthropology, University of California. Berkeley. University Microfilms International. Ann Arbor.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, 1989 [1612]. *Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru*. (Translated by Harold Livermore). University of Texas Press. Austin.
- GASPARINI, Graziano and Luise MARGOLIES, 1980. *Inca Architecture*. (Translated by Patricia Lyon). Indiana University Press. Bloomington.
- GLOWACKI, Mary, 2002. The Huaro Archaeological Site Complex: Rethinking the Huari Occupation of Cuzco. In *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*: 267-286. (Edited by William Isbell and Helaine Silverman). Kluwer Academic. Plenum Publishers. New York.
- GLOWACKI, Mary and Michael MALPASS, 2003. Water, Huacas, and Ancestor Worship: Traces of a Sacred Wari Landscape. *Latin American Antiquity*, Nro. 14(4): 431-448.
- GOSE, Peter, 1993. Segmentary State Formation and the Ritual Control of Water Under the Incas. *Comparative Studies in Society and History*, Nro. 35(3): 480-514.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe, 1980 [1615]. *Primer nueva coronica y buen gobierno*. (Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste). Tres volúmenes. Siglo XXI. México.
- HARTH-TERRÉ, Emilio, 1959. Pikillacta: ciudad de depósitos y bastimientos del imperio incaico. *Revista de Museo e Instituto Arqueológico*, Nro. 18: 3-19.
- HASTORF, Christine, 1993. *Agriculture and the Onset of Political Inequality Before the Inka*. Cambridge University Press. Cambridge.



1999. *A Manual for Building a Mechanized Flotation Machine, Modified from the SMAP Machine First Described by Patty Jo Watson in 1976*. The McCown Archaeological Laboratory, University of California. Berkeley.
- HASTORF, Christine and Virginia POPPER (Editors), 1988. *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*. University of Chicago Press. Chicago.
- HEMMING, John and Edward RANNEY, 1982. *Monuments of the Incas*. Little, Brown. Boston.
- HIGHAM, Tom; BRONK RAMSEY, Christopher; BROCK, Fiona; BAKER, David and Peter DITCHFIELD, 2007. Radiocarbon dates from the oxford ams system: Archaeometry datelist 32. *Archaeometry*, Nro. 49(S1): 1-60.
- HUAYCOCHEA NUÑEZ DE LA TORRE, Flor de María, 1994. *Qolqas*. Bancos de Reserva Andinos. Cuzco.
- HYSLOP, John, 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin.
- ISELL, William; BREWSTER-WRAY, Christine and Lynda SPICKARD, 1991. Architecture and Spatial Organization at Huari. In *Huari Administrative Structures: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 19-53. (Edited by William Isbell and Gordon McEwan). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.
- ISELL, William and YOUNG-SANCHEZ, Margaret, 2012. Wari's Andean Legacy. In *Wari: Lords of the Ancient Andes*: 250-267. (Edited by Susan E. Bergh). The Cleveland Museum of Art and Thames and Hudson. Cleveland and New York.
- JENNINGS, Justin, 2006. Understanding Middle Horizon Peru: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers. *Latin American Antiquity*, Nro. 17(3): 265-285.
- JULIEN, Catherine, 1983. *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. University of California Publications in Anthropology 15. Berkeley and Los Angeles.
- LANNING, Edward, 1967. *Peru before the Incas*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- LANNING, Edward, 1967. *Peru before the Incas*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- LEVINE, Terry (Editor), 1992. *Inka Storage Systems*. University of Oklahoma Press. Norman.
- LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo Eladio, 1981. Rajchi en la arqueología de la Sierra Sur del Perú, Informe preliminar. *Revista española de antropología americana*, Nro. IX: 137-160.
- MARTIN, Alexander and William BARKLEY, 1961. *Seed identification manual*. University of California Press. Berkeley
- McEwan, Gordon, 1987. *The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru The Impact of Wari Occupation of the Lucre Basin*. BAR International Series 372. British Archaeological Reports. Oxford.
1991. Investigations at Pikillacta: A Provincial Huari Centre in the Valley of Cuzco. In *Huari Administrative Structures: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 141-164. (Edited by William Isbell and Gordon McEwan). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.
2005. *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*. University of Iowa Press, Iowa City.
- McCORMAC, F. G.; HOGG, A. G.; BLACKWELL, P. G.; BUCK, C. E.; HIGHAM, T. F. G. and P. J. REIMER, 2004. SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0 - 1000 cal BP. *Radiocarbon*, Nro. 46: 1087-1092.
- MEYERS, Albert, 2007. Toward a Reconceptualization of the Late Horizon and the Inka Period: Perspectives from Cochasqui, Ecuador, and Samaipata. In *Variations in the Expression of Inka Power*: 223-254. (Edited by Richard Burger, Craig Morris and Ramero Matos). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.
- MONZÓN, Luis de, 1965. Descripción de la tierra del repartimiento de Atunsora, encomendado en Hernando Palomino, Jurisdicción de la ciudad de Guamanga, año de 1586. In *Relación geográficas de indias* (Perú): 220-225. (Edited by Marcos Jimenez de la Espada). Biblioteca de autores españoles 183. Atlas. Madrid.
- MORRIS, Craig, 1967. *Storage in Tawantinsuyu*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago. University Microfilms. Ann Arbor.

1981. Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra. In *Runakunap Kawsayninkupaq Rurasqankuna: La tecnología en el mundo andino*: 327-75. (Edited by Heather Lechtman and Ana María Soldi). Universidad Nacional Autónoma de México. Mexico City.
1982. The Infrastructure of Inka Control in the Peruvian Central Highlands. In *The Inca and Aztec States 1400-1800*: Anthropology and History: 153-71. (Edited by George Collier, Renato Rosaldo and John Wirth). Academic Press. New York.
1992. Foreword. In *Inka Storage Systems*: ix-xiii. (Edited by Terry LeVine). University of Oklahoma Press. Norman.
- MORRIS, Craig and Adriana VON HAGEN, 1993. *The Inka Empire and its Andean Origins*. American Museum of Natural History, Aberville Press. New York.
- MORRIS, Craig, and Donald THOMPSON, 1985. *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Thames and Hudson. London.
- MURRA, John, 1975. Las etno-categorías de un khipu In *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*: 243-254. (Edited by John Murra). Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- NASH, Donna, 2002. *The Archaeology of Space: Places of Power in the Wari Empire*. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Florida. Florida.
- NILES, Susan, 1999. *The Shape of Inca History: Narrative and Architecture in an Andean Empire*. University of Iowa Press. Iowa City.
- NUÑEZ DEL PRADO, Oscar, 1962. *Sicuani, un Pueblo Grande*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas. Lima.
- OGBURN, Dennis, 2010. Inca Manipulation of the Sacred Landscape of Saraguro, Ecuador. *Ñawpa Pacha*, Nro. 30(2): 167-88.
- PARDO, Luis, 1946. Ruinas del santuario de Huiracocha. *Revista de la Sección Arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco*, Nro. 2: 74-111.
- PEARSALL, Deborah, 2000. *Paleoethnobotany: A Handbook of Procedures* (2nd edition). Academic Press. San Diego.
- PIZARRO, Hernando, 1920. A los Señores Oydores de la Audiencia Real de Su Magestad. En *Informaciones sobre el antiguo Perú*: 16-180. (Edited by Horacio Urteaga). Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú 3 (Second series). Imprenta y Librería Sanmartí. Lima.
- PIZARRO, Pedro, 1921 [1571]. *Relation of the Discovery and Conquest of the Kingdoms of Peru*. (Translated by Philip Ainsworth Means). Cortes Society. New York.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan, 1916 [1571]. Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros. In *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*: 45-188. (Edited by Horacio H. Urteaga). Sanmartí. Lima.
- PROTZEN, Jean-Pierre, 1993. *Inca Architecture and Construction at Ollantaytambo*. Oxford University Press. Oxford.
- Rowe, John, 1956. Archaeological explorations in Southern Peru, 1954-1955; preliminary report of the Fourth University of California Archaeological Expedition to Peru. *American Antiquity*, Nro. 22(2): 135-151.
- SALOMON, Frank, 1995. "The Beautiful Grandparents": Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as Seen through Colonial Records. In *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 315-354. (Edited by Tom Dillehay). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington DC.
- SANCHO DE LA HOZ, Pedro, 1917 [1532-1533]. Relación. In *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*: 122-202. (Edited by Horacio H. Urteaga). Sanmartí. Lima.
- SANDERS, William, 1973. The Significance of Pikillacta in Andean Culture History. *Occasional Papers in Anthropology*, Nro. 8: 380-428.
- SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, Juan de, 1993 [c.1915]. Relación de antigüedades deste Reyno del Perú. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro, 1960 [1572]. *Historia de los Incas*. In *Biblioteca de Autores Españoles*, Vol. 135: 193-297. Ediciones Atlas. Madrid.
- SCHREIBER, Katharina, 1978. *Planned*



*Architecture of Middle Horizon Peru: implications for social and political organization.* Unpublished PhD dissertation. State University of New York. Binghamton.

1987. Conquest and Consolidation: A Comparison of the Wari and Inka Occupations of a Highland Peruvian Valley. *American Antiquity*, Nro. 52: 266-284.

1992. Wari Imperialism in Middle Horizon Peru. *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology*, Nro. 87. University of Michigan. Ann Arbor.

2004. Sacred Landscapes and Imperial Ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Peru. In *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*: 131-150. (Edited by Kevin Vaughn, Dennis Ogburn and Christina Conlee). Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14. American Anthropological Association. Washington.

SILLAR, Bill, 1996. The Dead and the Dying; Techniques for Transforming People and Things in the Andes. *Journal of Material Culture*, Nro. 1(3): 259-289.

2002. Caminando a través del tiempo: geografías sagradas en Cacha/Raqchi, departamento del Cuzco (Perú). *Revista Andina*, Nro. 35: 221-246.

2012. Potential Causes of Language Change across the Cuzco-Lake Titicaca Border 2000 BC to 2000 AD. In *Archaeology and Language in the Andes: A Cross-Disciplinary Exploration of Prehistory*: 295-320. (Edited by Paul Heggarty and David Beresford-Jones). British Academy. Oxford University Press. Oxford.

SILLAR, Bill and Emily DEAN, 2004. Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del estado Inka en el grupo étnico Canas. *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú*, Nro. 6: 205-264

SILLAR, Bill; DEAN, Emily and Amelia TRUJILLO, 2004. Informe Final del Proyecto Raqchi: Prospecciones y Excavaciones Arqueológicas en los Valles de Vilcanota y Sallca 1998-2001. Submitted to the Instituto Nacional de Cultura. Cuzco and Lima. Cuzco-Lima.

SNEAD, James, 1992. Imperial Infrastructure and the Inka State Storage System. In

*Inka Storage System*: 62-106. (Edited by Terry LeVine). University of Oklahoma Press. Norman.

SPURLING, Geoffry, 1992. *The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology. Cornell University. Ithaca. University Microfilms International. Ann Arbor.

SQUIER, Ephraim George, 1877. *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. MacMillan. New York.

TOPIC, John, 1991. Huari and Huamachuco. In *Huari Administrative Structures: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 141-164. (Edited by William Isbell and Gordon McEwan). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington DC.

TACA CHUNGA, Pedro, 2003. La Estructura Biespacial en los trece Templos Inka de Raqch'i. *Saqsaywaman*, Nro. 6: 163-188.

URTON, Gary, 2003. *Signs of the Inka Khipu*. University of Texas Press. Austin.

WAGNER, Gail E, 1982. Testing Flotation Recovery Rates. *American Antiquity*, Nro. 47(1): 127-132.

WATSON, Patty Jo, 1976. In Pursuit of Prehistoric Subsistence: A Comparative Account of Some Contemporary Flotation Techniques. *Midcontinental Journal of Archaeology*, Nro. 1(1): 77-100.

YAEGER, Jason, and José María LÓPEZ BEJARANO, 2004. La reconfiguración de un espacio sagrado: Los Inkas y la pirámide Pumapunku en Tiwanaku. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Nro. 36 (2): 335-348.

ZUIDEMA, Tom, 1973. The Origin of the Inca Empire. In *Les Grandes Empires*: 733-757. Recueils de la société Jean Bodin pour L'Histoire Comparatives des Institutions Vol. XXXI. Librairie Encyclopédique. Brussels.

